

COMEDIA FAMOSA.

# EL GARROTE

MAS BIEN DADO,

# Y ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- |                                |                                  |                        |
|--------------------------------|----------------------------------|------------------------|
| El Rey Felipe Segundo.         | *** Un Sargento.                 | ** Inés, prima de Isa- |
| Don Lope de Figueroa.          | *** Rebolledo, Soldado.          | *** bel.               |
| Pedro Crespo, Labrador, viejo. | *** Don Mendo, Hidalgo.          | *** La Chispa.         |
| D. Alvaro de Arayde, Capitan.  | *** Nuño, su Criado.             | *** Un Escribano.      |
| Juan, hijo de Pedro Crespo.    | ** Isabel, hija de Pedro Crespo. | ** Soldados.           |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.*

**Reboll.** **C**uerpo de Christo con quien de esta suerte hace marchar de un Lugar á otro Lugar, sin dar un refresco.

*Todos.* Amen.

**Reboll.** Somos Gitanos aquí para andar de esta manera? Una arrollada Bandera nos ha de llevar tras sí con una caja?

**Sold. 1.** Ya empiezas?

**Reboll.** Que este rato que calló nos hizo merced de no rompernos estas cabezas.

**Sold. 2.** No muestres de eso pesar, que ha de olvidarse imagine el cansancio del camino á la entrada del Lugar.

**Reboll.** A qué entrada, si voy muerto?

y aunque llegue vivo allá, sabe mi Dios si será para alojar; pues es cierto, llegar luego al Comisario los Alcaldes á decir, que si es que se pueden ir, que dirán lo necesario. Respóndeles lo primero, que es imposible, que viene la gente muerta; y si tiene el Concejo algun dinero, decir: Señores Soldados, orden hay que no paremos, luego al instante marchemos; y nosotros muy menguados, á obedecer al instante orden, que es en caso tal, para el orden, Monacal, y para mí, Mendicante. Pues vive Dios, que si llega esta tarde á Zalamea,

A

NA 1090924  
NA 1643965

y pasar de allí desea.  
por diligencia, ó por ruego,  
que ha de ser sin mí la ida;  
pues no con desembarazo  
será el primer tornillazo  
que habré yo dado en mi vida.

*Sold. 1.* Tampoco será el primero  
que aya la vida costado  
á un miserable Soldado;  
y mas hoy, si considero,  
que es el Cabo de esta gente.  
Don Lope de Figueroa,  
que si tiene fama, y loa  
de animoso y de valiente,  
la tiene tambien de ser  
el hombre mas desalmado,  
jurador, y renegado  
del Mundo, y que sabe hacer  
justicia del mas amigo,  
sin fulminar el proceso.

*Reboll.* Ven ustedes todos eso?  
pues yo haré lo que yo digo.

*Sold. 2.* De eso un Soldado blasona?

*Reboll.* Por mí muy poco me inquietas;  
pero por esa probeta,  
que viene tras la persona.

*Chisp.* Señor Rebollado, por mí  
voacé no se aflija, no,  
que como ya sabe, yo  
barbada el alma nací;  
y ese temor me deshonra,  
pues no vengo á servir  
menos, que para sufrir  
trabajos con mucha honra,  
que para estarme en rigor  
regalada, no dexara  
en mi vida, cosa es clara,  
la casa del Regidor,  
donde todo sobra, pues  
al mes mil regalos vienen,  
que hay Regidores que tienen  
menos cuenta con el mes:  
y pues á venir aquí  
á marchar y padecer  
con Rebollado, sin ser  
postema me resolví;  
por mí, en qué duda, ó repara?

*Reboll.* Viven los Cielos, que eres

Corona de las mugeres.

*Sold. 1.* Aquesa es verdad bien clara:  
viva la Chispa.

*Reboll.* Reviva,  
y mas si por divertir  
esta fatiga de ir  
cuesta abaxo y cuesta arriba,  
con su voz al ayre inquieta  
una xácara ó cancion.

*Chisp.* Responda á esa peticion  
citada la castañeta.

*Reboll.* Y yo ayudaré tambien:  
sentencien los camaradas  
todas las partes citadas.

*Sold. 2.* Vive Dios que ha dicho bien.

*Cantan Rebollado y la Chispa.*

*Chisp.* Yo soy titiri, titiri, rina,  
flor de la xacarandayna:  
vaya á la guerra el Alferes,  
y embarquese el Capitan.

*Reboll.* Mate Moros quien quisiere,  
que á mí no me han hecho mal.

*Chisp.* Vaya y venga la tabla al horno,  
y á mí no me falte pan.

*Reboll.* Huéspedea, mateme una gallina,  
que el carnero me hace mal.

*Sold. 1.* Aguarda, que ya me pesa  
(que ibamos entretenidos  
en nuestros mismos oidos)  
de haber llegado á ver esa  
Torre, pues es necesario  
que donde paremos sea.

*Reboll.* Es aquella Zalamea?

*Chisp.* Digalo su compañero:  
no sienta tanto voacé  
que cese el cántico ya,  
mil ocasiones habia  
en que lograrle, porque  
esto me divierte tanto,  
que como de otras no ignoran  
que á cada cosita lloran,  
yo á cada cosita canto,  
y oirá uced xácaras ciento.

*Reboll.* Hagamos alto aquí, pues  
es justo, hasta que venga  
con la orden el Sargento,  
por si hemos de entrar marchando,  
ó en tropas.

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Sold. 2.* El solo es quien  
llega ahora; mas tambien  
el Capitan esperando está.  
*Salen el Capitan y el Sargento.*

*Cap.* Señores Soldados,  
albricias puedo pedir:  
de aquí no hemos de salir,  
y hemos de estar alojados  
hasta que D. Lope venga  
con la gente que quedó  
en Llerena, que hoy llegó  
orden de que se prevenga  
toda, y no salga de aquí  
á Guadalupe, hasta que  
junto todo el Tercio esté,  
y él vendrá luego; y así  
del cansancio bien podrán  
descansar algunos dias.

*Reboll.* Albricias pedir podias.

*Todos.* Victor, nuestro Capitan.

*Cap.* Ya está hecho el alojamiento;  
el Comisario irá dando  
boletas, como llegando  
fueren. *Chisp.* Hoy saber intento,  
por qué dixo voto á tal  
aquella xacarandina,  
huésped, mateme una gallina,  
que el carnero me hace mal?

*Vanse todos, y quedan el Capitan y el Sargento.*

*Cap.* Señor Sargento, ha guardado  
las boletas para mí,  
que me tocan?

*Sarg.* Señor, sí.

*Cap.* Y dónde estoy alojado?

*Sarg.* En la casa de un villano,  
que el hombre mas rico es  
del Lugar, de quien despues  
he oido que es el mas vano  
hombre del Mundo, y que tiene  
mas pompa y mas presuncion  
que un Infante de Leon.

*Cap.* Bien á un villano conviene  
rico aquesa vanidad.

*Sarg.* Dicen que esta es la mejor  
casa del Lugar, señor:  
y si va á decir verdad,  
yo la escogí para tí,

no tanto porque lo sea,  
como porque en Zalamea  
no hay tan bella muger::

*Cap.* Dí.

*Sarg.* Como uua hija suya.

*Cap.* Pues

por muy hermosa y muy vana,  
será mas que una villana,  
con malas manos y pies?

*Sarg.* Que haya en el mundo quien dig-  
eso! *Cap.* Pues no, mentecato?

*Sarg.* Hay mas bien gastado rato,  
á quien amor no le obliga,  
sino ociosidad no mas,  
que el de una villana, y ver  
que no acierta á responder  
á propósito jamás?

*Cap.* Cosa es que en toda mi vida,  
ni aun de paso me agradó;  
porque en no mirando yo  
aseada y bien prendida  
una muger, me parece  
que no es muger para mí.

*Sarg.* Pues para mí, señor, sí,  
qualquiera que se me ofrece.  
Vamos allá, que por Dios,  
que me pienso entretener  
con ella.

*Cap.* Quieres saber  
qual dice bien de los dos?  
El que una belleza adora,  
dixo, viendo á la que amó,  
aquella es mi Dama, y no  
aquella es mi Labrador: a  
luego si Dama se llama  
la que se ama, claro es ya,  
que en una villana está  
viendo el nombre de su Dama.  
Mas qué ruido es ese?

*Sarg.* Un hombre,  
que de un flaco rocinante  
á la vuelta de esa equina  
se apeó, y en rostro y talle  
parece aquel Don Quixote,  
de que Miguel de Cervantes  
escribió las Aventuras.

*Cap.* Qué figura tan noble!

*Sarg.* Vamos, señor, que ya es hora.

*El Garrote mas bien dado.*

4.  
*Cap.* Eleveme el Sargento antes  
á la posada la ropa,  
y vuelva luego á avisarme. *vanse.*  
*Sale Mendo, Hidalgo ridículo, y Nuño.*

*Mend.* Cómo va el rucio?

*Nuñ.* Rodado,  
pues no puede menearse.

*Mend.* Dixiste al Lacayo, dí,  
que un rato le pasease?

*Nuñ.* Qué lindo pienso!

*Mend.* No hay cosa  
que tanto á un bruto descansé.

*Nuñ.* Atengome á la cebada.

*Mend.* Y que los galgos no aten,  
dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgarán,  
mas no el Carnicero.

*Mend.* Baste;  
y pues han dado las tres,  
calzome palillo y guantes.

*Nuñ.* Si te prenden el palillo  
por palillo falso?

*Mend.* Si alguien,  
que no he comido un faysan,  
dentro de sí imaginar,  
que allá dentro de sí miente,  
aquí y en qualquiera parte  
le sustentaré,

*Nuñ.* Mejor  
no seria sustentarme  
á mí que al otro, que en fin  
te sirvo?

*Mend.* Qué necedades!  
En efecto, que han entrado  
Soldados aquesta tarde  
en el Pueblo?

*Nuñ.* Sí señor.

*Mend.* Lástima da el villanage  
con los huéspedes que espera.

*Nuñ.* Mas lástima da, y mas grande,  
con lo que no espera.

*Mend.* Quién?

*Nuñ.* La Hidalguéz; y no te espante,  
que si no alojan, señor,  
en cas de Hidalgos á nadie,  
por qué piensas que es?

*Mend.* Por qué?

*Nuñ.* Porque no se mueran de hambre.

*Mend.* En buen descanso esté el alma

de mi buen señor y padre,  
pues en fin; me dexó una  
Executoria tan grande,  
pintada de oro y azul,  
exención de mi linage.

*Nuñ.* Tomáramos que dexara  
un poco de oro aparte.

*Mend.* Aunque si reparo en ello,  
y si va á decir verdades,  
no tengo que agradecerle  
de que Hidalgo me engendrarse,  
porque yo no me dexara  
engendrar, aunque él porfiase,  
sino fuera de un Hidalgo,  
en el vientre de mi madre.

*Nuñ.* Fuera de saber difícil.

*Mend.* No fuera sino muy facil.

*Nuñ.* Cómo, señor?

*Mend.* Tú, en efecto,  
Filosofía no sabes,  
y así ignoras los principios.

*Nuñ.* Sí, mi señor, y aun los antes  
y postres, desde que como  
contigo, y es que al instante  
mesa divina es tu mesa,  
sin medios, postres, ni antes.

*Mend.* Yo no digo esos principios:  
has de saber que el que nace,  
sustancia es del aliento,  
que antes comieron sus padres.

*Nuñ.* Luego tus padres comieron?  
esa maña no heredaste.

*Mend.* Eso despues se convierte  
en su propia carne y sangre:  
luego si hubiera comido  
el mio cebolla, al instante  
me hubiera dado el olor,  
y hubiera dicho yo, tate,  
que no me está bien hacerme  
de excremento semejante.

*Nuñ.* Ahora digo que es verdad.

*Mend.* Qué?

*Nuñ.* Que adelgaza la hambre  
los ingenios.

*Mend.* Majadero,  
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,  
que si no la tienes, puedes  
tenerla, pues de la tarde

son ya las tres, y no hay greda  
que mejor las manchas saque,  
que tu saliva y la mia.

*Mend.* Pues esa es causa bastante  
para tener hambre yo?  
Tengan hambre los gayanes,  
que no somos todos unos,  
que á un Hidalgo, no le hace  
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera  
Hidalgo! *Mend.* Y mas no me hable  
de esto, pues ya de Isabel  
vamos entrando en la calle.

*Nuñ.* Por qué, si de Isabel eres  
tan firme y rendido amante,  
á su padre no la pides?  
pues con eso tú y su padre  
remediaréis de una vez  
entrambas necesidades,  
tú comerás, y él hará  
Hidalgos sus nietos. *Mend.* No hables  
mas, calla: dineros  
tanto habian de postrarme,  
que á un hombre llano por fuerza  
habia de admitir? *Nuñ.* Pues antes  
pensé que ser hombre llano,  
para suegro era importante;  
pues de otros dicen que son  
tropezones, en que caen  
los yernos: y si no has  
de casarte, por qué haces  
tantos extremos de amor?

*Mend.* Pues no hay, sin que yo me case,  
Huelgas en Burgos, adonde  
llevarla, quando me enfade?  
Mira si acaso la ves.

*Nuñ.* Temo, si acierta á mirarme.  
Pedro Crespo...

*Mend.* Qué ha de hacer,  
siendo mi criado, nadie?  
Haz lo que manda tu amo.

*Nuñ.* Sí haré, aunque no he de sentarme  
con él á la mesa. *Mend.* Es propio  
de los que sirven, refranes.

*Nuñ.* Albricias, que con su prima  
Inés á la rexa sale.

*Mend.* Dí, que por el bello Oriente,  
coronado de diamantes,  
hoy, repitiéndose el Sol,

amanece por la tarde.

*Salen á la ventana Isabel, Inés, y Labradores.*

*Inés.* Asomate á esa ventana,  
prima, así el Cielo te guarde,  
verás los Soldados que entran  
en el Lugar. *Isab.* No me mandes  
que á la ventana me ponga,  
estando este hombre en la calle,  
*Inés,* pues ya quanto el verle  
en ella me ofende, sabes.

*Inés.* En notable tema ha dado  
de servirte y festejarte.

*Isab.* No soy mas dichosa yo.

*Inés.* A mi parecer, mal haces  
de hacer sentimiento de esto.

*Isab.* Pues qué habia de hacer?

*Inés.* Donayre.

*Isab.* Donayre de los disgustos?

*Mend.* Hasta aqueste mismo instante  
jurara yo, á fé de Hidalgo,  
(que es juramento inviolable)  
que no habia amanecido;  
mas qué mucho que lo estrañe?  
hasta que á vuestras Auroras  
segundo dia les sale.

*Isab.* Ya os he dicho muchas veces,  
señor Mendo, quan en valde  
gastais finezas de amor,  
locos extremos de amante:  
haciendo todos los dias  
en mi casa y en mi calle.

*Mend.* Si las mugeres hermosas  
supieran quanto las hace  
mas hermosas el enojo,  
el rigor, desden, y ultrage,  
en su vida gastarían  
mas afeyte que enojarse:  
hermosa estais, por mi vida,  
decid, decid mas pesares.

*Isab.* Quando no baste el decirlos,  
Don Mendo, el hacerlos baste  
de aquesta manera: *Inés,*  
entrate acá dentro, y dale  
con la ventana en los ojos. *vase.*

*Inés.* Señor Caballero Andante,  
que de Aventurero entráis  
siempre en lides semejantes,

porque de mantenedor  
no era para vos tan facil,  
amor os provea. *Mend.* Inés,  
las hermosas se salen  
con quanto ellas quieren : Nuño?

*Nuñ.* O qué desairados nacen  
todos los pobres!

*Sale Pedro Crespo.*

*Cresp.* Que nunca  
entre y salga yo en mi calle,  
que no vea á este Hidalgo  
pasearse en ella muy grave!

*Nuñ.* Pedro Crespo viene aquí.

*Mend.* Vamos por estotra parte,  
que es villano malicioso.

*Sale Juan, hijo de Crespo.*

*Juan.* Que siempre que venga, halle  
esta fantasma á mi puerta,  
calzado de frente y guantes!

*Nuñ.* Pero acá viene su hijo.

*Mend.* No te turbes, ni embaraces.

*Cresp.* Mas Juanico viene aquí.

*Juan.* Pero aquí viene mi padre.

*Mend.* Disimula : Pedro Crespo,  
Dios os guarde.

*Vanse Mendo y Nuño.*

*Cresp.* Dios os guarde:  
él ha dado en porfiar,  
y alguna vez he de darle  
de manera que le duela.

*Juan.* Algun dia he de enojarme:  
de donde bueno, señor?

*Cresp.* De las eras, que esta tarde  
salí á mirar la labranza,  
y están las parvas notables  
de manojos y montones,  
que parecen, al mirarse  
desde lejos, montes de oro,  
y aun oro de mas quilates;  
pues de los granos de aqueste,  
es todo el Cielo el contraste.  
Allí el viento, hiriendo á soplos  
el viento en ellos suave,  
dexa en esta parte el grano,  
y la paja en la otra parte,  
que aun allí lo mas humilde  
da el lugar á lo mas grave.  
O quiera Dios que en las troxes

yo llegue á encerrarlo, antes  
que algun turbion me lo lleve,  
ó algun viento me lo tale.  
Tú, qué has hecho?

*Juan.* No sé cómo  
decirlo, sin enojarte;  
á la pelota he jugado  
dos partidos esta tarde,  
y entrambos los he perdido.

*Cresp.* Haces bien, si los pagaste.

*Juan.* No los pagué, que no tuve  
dineros para ello; antes  
vengo á pedirte, señor::

*Cresp.* Pues escucha antes de hablarme:  
dos cosas no has de hacer nunca,  
no ofrecer lo que no sabes  
que has de cumplir, ni jugar  
mas de lo que está delante,  
porque si por accidente  
falta, tu opinion no falte.

*Juan.* El consejo es como tuyo,  
y porque debo estimarle,  
he de pagarte con otro.

En tu vida no has de darle  
consejo al que ha menester dinero.

*Cresp.* Bien te vengaste.

*Sale el Sarg.* Vive Pedro Crespo aquí?

*Cresp.* Hay algo que usted le mande?

*Sarg.* Traer á su casa la ropa  
de Don Alvaro de Atayde,  
que es el Capitan de aquesta  
Compañía, que esta tarde  
se ha alojado en Zalamea.

*Cresp.* No digais mas, eso baste,  
que para servir al Rey,  
y al Rey en sus Capitanes,  
está mi casa y mi hacienda;  
y en tanto que se le hace  
el aposento, dexad  
la ropa en aquella parte,  
y id á decirle, que venga  
quando su merced mandare,  
á que se sirva de todo.

*Sarg.* El vendrá luego al instante. *vase.*

*Juan.* Qué quieras, siendo tan rico,  
vivir á estos hospedages  
sujeto? *Cresp.* Pues cómo puedo  
escusarlos, ni escusarme?

**Juan.** Comprando una Executoria.

**Cresp.** Dime por tu vida, hay alguien que no sepa que yo soy, si bien de limpio linage, hombre llano? No por cierto. Pues qué gano yo en comprarle una Executoria al Rey, sino le compro la sangre? Dirán entonces que soy mejor que ahora? Es dislate. Pues qué dirán? que soy noble por cinco ó seis mil reales, y esto es dinero, y no es honra, que honra no la compra nadie.

Quieres, aunque sea trivial, un exemplillo escucharme? Es calvo un hombre mil años, y al cabo de ellos se hace una cabellera: este, en opiniones vulgares, dexa de ser calvo? No. Pues qué dicen al mirarle? Bien puesta la cabellera trae fulano; pues qué hace, si aunque no le vean la calva, todos que la tiene saben?

**Juan.** Enmendar su vejacion, remediarse de su parte, y redimir las molestias del Sol, del yelo y del ayre.

**Cresp.** Yo no quiero honor postizo, que el defecto ha de dexarme en casa: villanos fueron mis abuelos y mis padres, sean villanos mis hijos.

Llama á tu hermana. **Juan.** Ella sale.

*Salen Isabel y Inés.*

**Cresp.** Hija, el Rey nuestro Señor, (que el Cielo mil años guarde) va á Lisboa, porque en ella solicita coronarse como legítimo dueño, á cuyo efecto, Marciales Tropas caminan con tantos aparatos Militares, hasta baxar á Castilla: el Tercio Viejo de Flandes, con un Don Lope, que dicen

todos que es Español M rtes; hoy han de venir á casa Soldados, y es importante que no te vean: así, hija, al punto has de retirarte en esos desvanes, donde yo vivia. **Isab.** A suplicarte me dieses esa licencia venia yo; sé que el estarme aquí, es estar solamente á escuchar mil necesidades. Mi prima y yo en ese quarto estaremos, sin que nadie, ni aun el mismo Sol, hoy sepa de nosotras.

**Cresp.** Dios os guarde:

Juanito, quedate aquí, recibe á huéspedes tales, mientras busco en el Lugar algo con que regalarles. *Vase.*

**Isab.** Vamos, Inés.

**Inés.** Vamos, prima; mas tengo por disparate el guardar á una muger, si ella no quiere guardarse.

*Vanse, y salen el Capitan y el Sargento.*

**Sarg.** Esta es, señor, la casa.

**Cap.** Pues del cuerpo de guardia al punto toda mi ropa. **Sarg.** Quiero registrar la Villana lo primero. *vase.*

**Juan.** Vos seais bien venido á aquesta casa, que ventura ha sido grande venir á ella un Caballero tan noble, como en vos le considero: qué galan! qué alentado! envidia tengo al traje de Soldado.

**Cap.** Vos seais bien hallado.

**Juan.** Perdionareis no estar acomodado, que mi padre quisiera, que hoy un Alcazar esta casa fuera: él ha ido á busc ros que com is, que desea regalaros, y yo voy á que esté vuestro aposento aderezado. **Cap.** Agradecer intento la merced y el cuidado. *(trado.*

**Juan.** Estaré siempre á vuestros pies pose. *Vase, y sale el Sargento.*

**Cap.** Qué hay Sargento? has ya visto

á la tal Labradora? *Sarg.* Vive Christo, que con aqueso intento no he dexado cocina ni aposento, y no la he encontrado.

*Cap.* Sin duda el villachon la ha retirado.

*Sarg.* Pregunté á una criada por ella, y respondió me que oculta su padre la tenia en ese quarto alto, y que no habia de baxar nunca acá, que es muy zeloso.

*Cap.* Qué villano no ha sido malicioso? Si acaso aquí la viera, de ella caso no hiciera; y solo porque el viejo la ha guardado, deseo, vive Dios, de entrar me ha dado donde está. *Sarg.* Pues qué haremos, para que allá, señor, con causa entre sin dar sospecha alguna? (mos,

*Cap.* Solo por tema la he de ver, y una industria he de buscar. *Sarg.* Aunq̃ no de mucho ingenio para quié la vea (sea hoy, no importará nada, que con eso será mas celebrada.

*Cap.* Oyela, pues, ahora.

*Sarg.* Dí, qué ha sido? (nido

*Cap.* Tú has de fingir: mas no, pues ha ve ese Soldado, que es mas despejado, éi fingirá mejor lo que he trazado.

*Salen Rebolledo y Chispa.*

*Reboll.* Con este intento vengo á hablar al Capitan, por ver si tengo dicha en algo.

*Chisp.* Pues hablale de modo q̃ le obligues, q̃ en fin, no ha de ser todo desatino y locura.

*Reb.* Prestame un poco tú de tu cordura.

*Chisp.* Poco, y mucho pudiera.

*Reb.* Miétras hablo con él, aquí me espera: yo vengo á suplicarte...

*Cap.* En quanto puedo ayudaré, por Dios, á Rebolledo, porque me ha aficionado su despejo y su brio. *Sarg.* Es gran Sol-

*Cap.* Pues qué hay que se ofrezca? (dado.

*Reboll.* Yo he perdido quanto dinero tengo y he tenido, y he de tener, porque soy pobre, juro en presente, pretérito, y futuro;

hagaseme merced de que por via de ayudilla de costa a queste dia el Alferéz me dé:: *Cap.* Diga, q̃ intenta?

*Reb.* El juego del boliche por mi cuenta, que soy hombre cargado de obligaciones, y hōbre al fin honra-

*Cap.* Digo que eso es muy justo, (do, y el Alferéz sabrá que ese es mi gusto.

*Chisp.* Bien le habla el Capitá: ó si me viera llamar de todos ya la Bolichera! (ra

*Reb.* Darele ese recado. *Cap.* Oye, primero que le lleves, de tí fiarme quiero para cierta invécion que he imaginado, con que salir espero de un cuidado.

*Reboll.* Pues qué es lo que se aguarda? lo que tarda en saberse es lo que tarda en hacerse. *Cap.* Escuchame: yo intesubir á ese aposento, (to

por ver si en él una persona habita, que de mí hoy esconderse solicita.

*Reboll.* Pues por qué á él no subes?

*Cap.* No quisiera, sin que alguna color para esto hubiera, por disculparlo mas: y así, fingiendo q̃ yo riño contigo, has de irte huyendo por ahí arriba; entonces yo enojado la espada sacaré, tú muy turbado has de entrarte hasta donde la persona que busco se me esconde.

*Reboll.* Bien informado quedo.

*Chisp.* Pues habla el Capitan con Rebolledo de aquesta manera, (do desde hoy me llamarán la Bolichera.

*Reboll.* Vive Dios que han tenido esta ayuda de costa que he pedido, un ladrón, un gallina y un cuitado, y ahora que la pide un hombre honrado no se la dan? (do,

*Chisp.* Ya empieza su tronera.

*Cap.* Pues cómo me habla á mí de esa ma-

*Reboll.* No tengo de enojarme (nera? quando tengo razon?

*Cap.* No, ni ha de hablarme, y agradezca que sufro aqueso exceso.

*Reboll.* U. é es mi Capitan, solo por eso callaré; mas por Dios que si tuviera la vengala en mi mano...

*Cap.* Qué me hiciera?



*Chisp.* Tente, señor, su muerte considero.  
*Reboll.* Que me hablara mejor.  
*Cap.* Qué es lo que espero, (do,  
 que no doy muerte á un pícaro atrevi-  
*Reb.* Huyo por el respeto que he tenido  
 á esa insignia. *Cap.* Aunque huyas,  
 te he de matar.  
*Chisp.* Ya él hizo de las suyas.  
*Sarg.* Tente, señor. *Chisp.* Escucha.  
*Sarg.* Aguarda, espera.  
*Chisp.* Ya no me llamarán la Bolichera.  
*Entrale acuchillando, y sale Juan con espada,  
 da, y Pedro Crespo.*  
*Juan.* Acudid todos presto.  
*Cresp.* Qué ha sucedido aquí?  
*Juan.* Qué ha sido esto?  
*Chisp.* Que la espada ha sacado  
 el Capitan aquí para un Soldado,  
 y esa escalera arriba sube tras él.  
*Cresp.* Ay suerte mas esquivá!  
*Chisp.* Subid todos tras él.  
*Juan.* Accion fue vana  
 esconder á mi prima y á mi hermana.  
*Entranse, y sale Rebollo de huyendo, y  
 Isabel y Inés.*  
*Reboll.* Señoras, pues siempre ha sido  
 sagrado el que es Templo, hoy  
 sea mi sagrado aqueste,  
 puesto que es Templo de Amor.  
*Isab.* Quién á huir de esa manera  
 os obliga? *Inés.* Qué ocasion  
 teneis de entrar hasta aquí?  
*Isab.* Quién os sigue, ó busca?  
*Sale el Capitan y Sargento.*  
*Cap.* Yo,  
 que tengo de dar la muerte  
 al pícaro, vive Dios,  
 si pensase... *Isab.* Deteneos  
 siquiera porque, señor,  
 vino á valerse de mí,  
 que los hombres como vos  
 han de amparar las mugeres,  
 sino por lo que ellas son,  
 porque son mugeres, que esto  
 basta, siendo vos quien sois.  
*Cap.* No pudiera otro sagrado  
 librarle de mi furor,  
 sino vuestra gran belleza,

por ella vida le doy;  
 pero mirad que no es bien  
 en tan precisa ocasion  
 hacer vos el homicidio,  
 que no quereis que haga yo.  
*Isab.* Caballero, si cortés  
 poneis en obligacion  
 nuestras vidas, no zozobre  
 tan presto la intercesion.  
 Que dexeis este Soldado  
 os suplico; pero no  
 que cobreis de mí la deuda,  
 á que agradecida estoy.  
*Cap.* No solo vuestra hermosura  
 es de rara perfeccion;  
 pero vuestro entendimiento  
 lo es tambien, porque hoy en vos  
 alianza están jurando  
 hermosura y discrecion.  
*Salen Pedro Crespo y Juan con espadas  
 desnudas.*  
*Cresp.* Cómo es eso, Caballero?  
 quando pensó mi temor  
 hallaros matando un hombre,  
 os hallo... *Isab.* Válgame Dios!  
*Cresp.* Requebrando una muger?  
 Muy noble, sin duda sois,  
 pues que tan presto se os pasan  
 los enojos. *Cap.* Quien nació  
 con obligaciones, debe  
 acudir á ellas, y yo  
 al respeto de esta Dama  
 suspendí todo el furor.  
*Cresp.* Isabel es hija mia,  
 y es Labradora, señor,  
 que no Dama. *Juan.* Vive el Cielo,  
 que todo ha sido invencion  
 para haber entrado aquí: *ap.*  
 corrido en alma estoy  
 de que piensen que me engañan,  
 y no ha de ser, vive Dios:  
 señor Capitan, pudieras ver  
 con mas segura atencion,  
 lo que mi padre desea  
 hoy serviros, para no  
 haberle hecho este agravio.  
*Cresp.* Quién os mete en eso á vos,  
 rapaz? qué disgusto ha habido?



si el Soldado le enojó,  
no habia de ir tras él? Mi hija  
estima mucho el favor  
de el haberle perdonado,  
y el de su respeto yo.

*Cap.* Claro está que no habrá sido  
otra causa; y ved mejor  
lo que decís. *Juan.* Yo lo he visto  
muy bien.

*Cresp.* Pues cómo habláis vos  
así? *Cap.* Porque estais delante,  
mas castigo no le doy  
á este rapaz. *Cresp.* Detened,  
señor Capitan, que yo  
puedo tratar á mi hijo  
como quisiere, y no vos.

*Juan.* Y yo sufrirlo á mi padre,  
mas á otra persona no.

*Cap.* Qué habiais de hacer? *Juan.* Perder  
la vida por la opinion.

*Cap.* Qué opinion tiene un villano?

*Juan.* Aquella misma que vos,  
que no hubiera un Capitan,  
si no hubiera un Labrador.

*Cap.* Vive Dios que ya es baxeza  
sufrirlo. *Cresp.* Ved que yo estoy  
de por medio. *sacan las espadas.*

*Reboll.* Vive Christo,  
Chispa, que ha de haber hurgon.

*Chisp.* Aquí del cuerpo de guardia.

*Reboll.* Don Lope, ojo abizor.

*Sale Don Lope con Habito, muy galan,  
y vengala.*

*Lope.* Qué es aquesto? la primera  
cosa que he de encontrar hoy,  
acabado de llegar,  
ha de ser una quèstion?

*Cap.* A qué mal tiempo Don Lope  
de Figueroa llegó!

*Cresp.* Por Dios que se las tenia *ap.*  
con todos el rapagon.

*Lope.* Qué ha habido? qué ha sucedido?  
hablad, porque vive Dios,  
que á hombres, mugeres y casa  
eche por un corredor:  
no me basta haber subido  
hasta aquí con el dolor  
de esta pierna, que los diablos

llevaran, amen, sino  
no decirme, aquesto ha sido?

*Cresp.* Todo es nada, señor.

*Lope.* Hablad, decid la verdad.

*Cap.* Pues es que alojado estoy  
en esta casa: un Soldado...

*Lope.* Decid. *Cap.* Ocasion me dió

á que sacase con él  
la espada; hasta aquí se entró  
huyendo, entreme tras él  
donde estaban esas dos

Labradoras, y su padre,  
ó su hermano, ó lo que son,  
se han disgustado de que

entrase hasta aquí. *Lope.* Pues yo  
á tan buen tiempo he llegado,  
satisfaré á todos hoy.

Quién fue el Soldado, decid,  
que á su Capitan le dió

ocasion de que sacase  
la espada? *Reboll.* Qué pago yo  
por todos? *Isab.* Aqueste fue

el que huyendo hasta aquí entró.

*Lope.* Denle dos tratos de cuerda.

*Reboll.* Tra, qué han de darme, señor?

*Lope.* Tratos de cuerda.

*Reboll.* Yo, hombre

de aqueos tratos no soy.

*Chisp.* De esta vez me le estropean.

*Cap.* Ha Rebolledo, por Dios

que nada digas; yo haré  
que te libren. *Reboll.* Cómo no  
lo he de decir? pues si callo,  
los brazos me pondrán hoy  
atrás, como mal Soldado.

El Capitan me mandó  
que fingiese la pendencia,

para tener ocasion  
de entrar aquí. *Cresp.* Ved ahora  
si hemos tenido razon.

*Lope.* No tuvisteis, para haber

así puesto en ocasion  
de perderse este Lugar.

Ola, echad un bando, tambor,  
que al cuerpo de guardia vayan  
los Soldados quantos son,  
y que no salga ninguno,

pena de muerte, en todo hoy:

y para que no quedeis  
con aqueste empeño vos,  
y vos con este disgusto,  
y satisfechos los des,  
buscad otro alojamiento,  
que yo en esta casa estoy  
desde hoy alojado, en tanto  
que á Guadalupe me voy,  
donde está el Rey.

*Cap.* Tus preceptos  
ordenes precisas son  
para mí.

*Vase, y los Soldados.*

*Cresp.* Entraos allá dentro. *vase Isab.*

Mil gracias, señor, os doy,  
por la merced que me hicisteis  
de excusarme la ocasion  
de perderme. *Lope.* Cómo habiais,  
decid, de perderos vos?

*Cresp.* Dando muerte á quien pensara,  
ni aun el agravio menor.

*Lope.* Sabeis, vive Dios, que es  
Capitan? *Cresp.* Sí, vive Dios,  
y aunque fuera el General,  
en tocando á mi opinion,  
le matara. *Lope.* A quien tocara,  
ni aun al Soldado menor,  
solo un pelo de la ropa,  
viven los Cielos, que yo  
le ahorcara.

*Cresp.* A quien se atreviera  
á un átamo de mi honor,  
viven los Cielos tambien,  
que tambien le ahorcara yo.

*Lope.* Sabeis que estais obligado  
á sufrir, por ser quien sois,  
estas cargas?

*Cresp.* Con mi hacienda;  
pero con mi fama no:  
al Rey, la hacienda y la vida  
se ha de dar; pero el honor  
es patrimonio del alma,  
y el alma solo es de Dios.

*Lope.* Vive Christo, que parece  
que vais teniendo razon.

*Cresp.* Sí, vive Christo, porque  
siempre la he tenido yo.

*Lope.* Yo vengo cansado, y esta

pierna que el diablo me dió,  
ha menester descansar.

*Cresp.* Pues quién os dice que no?  
ahí me dió el diablo una cama,  
y servirá para vos.

*Lope.* Y dióla hecha el diablo? *Cresp.* Sí.

*Lope.* Pues á deshacerla voy,  
que estoy, vive Dios, cansado,  
*Cresp.* Pues descansad, vive Dios.

*Lope.* Testarudo es el Villano;  
tambien jura como yo.

*Cresp.* Caprichudo es el Don Lope,  
no haremos migas los dos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Mendo y Nuño.*

*Mend.* Quién te contó todo aquesto?

*Nuñ.* Todo esto contó Ginesa  
su criada. *Mend.* El Capitan,  
despues de aquella pendencia  
que en su casa tuvo, fuese  
ya verdad, ó ya cautela,  
ha dado en enamorar  
á Isabel? *Nuñ.* Y es de manera,  
que tan poco humo en su casa  
él hace, como en la nuestra  
nosotros; en todo el dia  
se va apartar de la puerta,  
no hay hora que no la envíe  
recados, con ellos entra  
y sale un mal Soldadillo,  
confidente suyo. *Mend.* Cesa,  
que es mucho veneno, mucho,  
para que el alma lo beba  
de una vez. *Nuñ.* Y mas no habiendo  
en el estómago fuerzas  
con que resistirle. *Mend.* Hablemos  
un rato, Nuño, de veras.

*Nuñ.* Pluguiera á Dios fueran burlas.

*Mend.* Y qué le responde ella?

*Nuñ.* Lo que á tí, porque Isabel  
es deidad hermosa y bella,  
á cuyo Cielo no empañan  
los vapores de la tierra.

*Mend.* Buenas nuevas te dé Dios.

*Nuñ.* A tí te dé mal de muelas,  
que me has quebrado dos dientes;

mas bien has hecho si intentas  
reformularlos por familia,  
que no sirve ni aprovecha.

*Nuñ.* El Capitan. *Mend.* Vive Dios,  
si por el honor no fuera  
de Isabel, que le matara.

*Nuñ.* Mas mira por tu cabeza.

*Salen el Capitan, Sargento, y Rebollo.*

*Mend.* Escucharé retirado;  
aquí á esta parte llega.

*Cap.* Este fuego, esta pasion,  
no es amor solo, que es tema,  
es ira, es rabia, es furor.

*Reboll.* O nunca, señor, hubieras  
visto la hermosa Villana,  
que tantas ansias te cuesta!

*Cap.* Qué te dixo la criada?

*Reboll.* Ya no sabes sus respuestas?

*Mend.* Esto ha de ser, pues ya tiende  
la noche sus sombras negras:  
antes que se haya resuelto  
á lo mejor mi prudencia;  
ven á armarme.

*Nuñ.* Pues qué tienes  
mas armas, señor, que aquellas  
que están en un azulejo  
sobre el marco de la puerta?

*Mend.* En mi guadarnés presumo  
que hay para tales empresas  
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos  
sin que el Capitan lo sienta. *vanse.*

*Cap.* Qué en una Villana haya  
tan hidalga resistencia,  
que no me haya respondido  
una palabra siquiera

apacible! *Sarg.* Estas, señor,  
no de los hombres se prendan  
como tú; si otro Villano  
la festejara y sirviera,  
hiciera mas caso de él;

fuera de que son tus quejas  
sin tiempo: si te has de ir  
mañana, para qué intentas  
que una muger en un dia  
te escuche y te favorezca?

*Cap.* En un dia el Sol alumbra,  
y falta; en un dia se trueca  
un Reyno todo; en un dia

es edificio una peña;  
en un dia una batalla  
perdida, victoria obstenta;  
en un dia tiene el mar  
tranquilidad y tormenta;  
en un dia nace un hombre  
y muere: luego pudiera  
en un dia ver mi amor  
sombra y luz como Planetas,  
pena y dicha como Imperio,  
gente y brutos como selva,  
paz é inquietud como mar,  
triunfo y ruina como guerra,  
vida y muerte como dueño  
de sentidos y potencias;  
y habiendo tenido edad  
en un dia su violencia  
de hacerme tan desdichado;  
por qué, por qué no pudiera  
tener edad en un dia  
de hacerme dichoso? es fuerza  
que se engendren mas despacio  
las glorias, que las ofensas?

*Sarg.* Verla una vez solamente  
á tanto extremo te fuerza?

*Cap.* Qué mas causa habia de haber,  
llegando á verla, que verla?  
De sola una vez á incendio  
crece una breve pavesa;  
de una vez sola un abismo  
sulfureo volcan rebienta;  
de una vez se enciende el rayo,  
que destruye quanto encuentra;  
de una vez escupe horror  
la mas reformada pieza;  
de una vez amor, qué mucho!  
fuego de quatro maneras,  
mina, incendio, pieza y rayo,  
postre, abrase, asombre y hiera!

*Sarg.* No decias que Villanas  
nunca tenían belleza?

*Cap.* Y aun aquea confianza  
me mató, porque el que piensa  
que va á un peligro, ya va  
prevenido á la defensa;  
quien va á una seguridad,  
es el que mas riesgo lleva  
por la novedad que halla,

fracaso un peligro encuentra.

Pensé hallar una Villana;  
si hallé una deidad, no era  
preciso que peligrase  
en mi misma inadvertencia:  
en toda mi vida ví

mas divina, mas perfecta  
hermosura; ay, Rebollado,  
no sé que hiciera por verla!

*Reboll.* En la Campaña hay Soldado  
que canta por excelencia,  
y la Chispa, que es mi Alcayda  
del boliche, es la primera  
muger en xacarear:

haya, señor, gyra y fiesta  
y música á su ventana,  
que con esto podrás verla,  
y aun hablarla. *Cap.* Como está

Don Lope allí, no quisiera  
despertarle. *Reboll.* Pues Don Lope,  
quando duerme con su pierna?

Fuera, señor, que la culpa,  
si se entiende, será nuestra,  
no tuya, si de rebozo  
vas en la tropa.

*Cap.* Aunque tenga  
mayores dificultades,  
pase por todas mi pena.  
Juntaos todos esta noche:  
mas de suerte, que no entiendan  
que yo lo mando. Ah Isabel,  
qué de cuidados me cuestras!

*Vanse el Capitan y el Sargento, y sale  
la Chispa.*

*Chisp.* Tengase. *Reb.* Chispa, qué es eso?

*Chisp.* Ahí un pobrete que queda  
con un rasguño en el rostro.

*Reboll.* Pues por qué fue la pendencia?

*Chisp.* Sobre hacerme alicantina  
del barato de hora y media,  
que estuvo echando las bolas,  
teniéndome muy atenta  
á si eran pares ó nones,  
canseme, y dile con esta:

*Saca una daga.*

mientras que con el Barbero  
poniéndose en puntos queda,  
vamos al Cuerpo de Guardia,

que allá te daré la cuenta.

*Reboll.* Bueno es estar de mohina,  
quando vengo yo de fiesta.

*Chisp.* Pues qué estorba el uno al otro?  
aquí está la castañeta,  
qué se ofrece que cantar?

*Reboll.* Ha de ser quando anochezca,  
y música mas fundada:

vamos, y no te detengas,  
anda acá al Cuerpo de Guardia,

*Chisp.* Fama ha de quedar eterna  
de mí en el mundo, que soy  
Chispilla la Bolichera.

*Vanse, y salen D. Lope y Pedro Crespa.*

*Cresp.* En este paso que está  
mas fresco, poned la mesa  
al señor Don Lope; aquí  
os sabrá mejor la cena,  
que al fin, los dias de Agosto  
no tienen mas recompensa  
que sus noches. *Lope.* Apacible  
estancia en extremo es esta.

*Cresp.* Un pedazo de jardín,  
en que mi hija se divierte:  
sentaos, que el viento suave  
que en las blandas hojas suena  
de estas parras y estas copas,  
mil cláusulas lisongeras  
hace al compás de esta fuente,  
cítara de plata y perlas,  
porque son en trastes de oro  
las gorjas templadas cuerdas.  
Perdonad, si de instrumentos  
solos la música suena,  
sin cantores que os deleiten,  
sin voces que os entretengan,  
que como músicos son  
los páxaros que gorjean,  
no quieren cantar de noche,  
ni yo puedo hacerles fuerza:  
sentaos, pues, y divertid  
esa continua dolencia.

*Lope.* No podré, que es imposible  
que divertimento tenga:  
válgame Dios!

*Cresp.* Valga, amen.

*Lope.* Los Cielos me den paciencia:  
sentaos, Crespo.

*Cresp.* Yo estoy bien.

*Lope.* Sentaos.

*Cresp.* Pues me dais licencia, digo, señor, que obedezco, aunque escusarlo pudierais.

*Sientase Pedro Cresp.*

*Lope.* No sabeis qué he reparado? que ayer la cólera vuestra os debió de enagenar de vos.

*Cresp.* Nunca me enagena á mí de nada. *Lope.* Pues cómo ayer, sin que os dixera que os sentarais, os sentasteis, y aun en la silla primera?

*Cresp.* Porque no me lo dixisteis; y hoy que lo decis, quisiera no hacerlo: la cortesía tenerla con quien la tenga.

*Lope.* Ayer todo erais reniegos, por vidas, votos, y pesias, y hoy estais mas apacible, con mas gusto, y mas prudencia.

*Cresp.* Yo, señor, respondo siempre en el tono y en la letra que me hablan: ayer vos así hablabais, y era fuerza que fuera de un mismo tono la pregunta y la respuesta. Demas, de que ya he tomado por política discreta, jurar con aquel que jura, rezar con aquel que reza: A todo hago compañía, y es aquesto de manera, que en toda la noche pude dormir, en la pierna vuestra pensando, y amanecí con dolor en ambas piernas; que por no errar la que os duele, si es la izquierda, ó la derecha, me dolieron á mí entrambas: decidme, por vida vuestra, qual es, y sepalo yo, por que una sola me duela.

*Lope.* No tengo mucha razon de quejarme, si ha ya treinta años, que asistiendo en Flandes

al servicio de la Guerra, el Invierno con la escarcha, y el Verano con la fuerza de el Sol, nunca descansé, y no he sabido qué sea estar sin dolor una hora?

*Cresp.* Dios, señor, os dé paciencia.

*Lope.* Para qué la quiero yo?

*Cresp.* No os la dé.

*Lope.* Nunca acá venga, sino que dos mil demonios carguen conmigo y con ella.

*Cresp.* Amen; y si no lo hace, es por no hacer cosa buena.

*Lope.* Jesús mil veces, Jesús!

*Cresp.* Con vos y conmigo sea.

*Lope.* Vive Christo que me muero.

*Cresp.* Vive Christo que me pesa.

*Saca la mesa Juan.*

*Juan.* Ya tienes la mesa aquí.

*Lope.* Cómo á servirla no entran mis criados? *Cresp.* Yo, señor, dixé (con vuestra licencia) que no entraran á servirlos, y que en mi casa no hicieran prevenciones, que á Dios gracias, pienso que no os falte en ella nada. *Lope.* Pues no entran criados, hacedme merced que venga vuestra hija aquí á cenar conmigo. *Cresp.* Dila que venga tu hermana al instante, Juan.

*Lope.* Mi poca salud me dexa sin sospecha en esa parte.

*Cresp.* Aunque vuestra salud fuera, señor, la que yo os deseo, me dexara sin sospecha: agravio haceis á mi amor, que nada de eso me inquieta; pues decirle que no entrara aquí, fue con advertencia, de que no estuviese á oír ociosas impertinencias, que si todos los Soldados, cortesés como vos fueran, ella habia de asistir á servirlos la primera.

*Lope.* Qué ladino es el villano! *ap.*

ó como tiene prudencia!

*Salen Inés y Isabel.*

*Isab.* Qué es, señor, lo que me mandas?

*Cresp.* El señor Don Lope intenta honraros, él es quien llama.

*Isab.* Aquí está una esclava vuestra.

*Lope.* Serviros intento yo: qué hermosura tan honesta! *ap.* que ceneis conmigo quiero.

*Isab.* Mejor es que á vuestra cenã sirvamos las dos. *Lope.* Sentaos.

*Cresp.* Sentaos, haced lo que ordena el señor Don Lope. *Isab.* Está el mérito en la obediencia.

*Sientanse, y tocan dentro guitarras.*

*Lope.* Qué es aquello?

*Cresp.* Por la calle los Sold. dos se pasean tocando y cantando. *Lope.* Mal los trabajos de la guerra, sin aquesta libertad, se llevaran, que es estrecha Religion la de un Soldado, y darla ensanches es fuerza.

*Juan.* Con todo eso es linda vida.

*Lope.* Fuerades con gusto á ella?

*Juan.* Sí señor, como llevara por ampãro á Vuelcelencia.

*Dent. uno.* Mejor se cantará aquí.

*Dent. Reb.* Vaya á Isabel una letras; y porque despierte, tira á su ventana una piedra.

*Cresp.* A ventana señalada *ap.* va la n útica, paciencia.

*Cant. dent.* Las flores del romero, niña Isabel, hoy son flores azules, y mañana serán miel.

*Lope.* Música, vaya: mas esto de tirar, es desvergüenza, y á la casa donde estoy *ap.* venirse á dar cantaletas; pero disimularé por Pedro Crespo y por ella: qué travesuras!

*Cresp.* Son mozos: si por Don Lope no fuera, *ap.* yo les hiciera... *Juan.* Si yo *ap.*

una rodellilla vieja, que en el quarto de Don Lope está colgada, pudiera sacar... *hace que se va.*

*Cresp.* Dónde vais, mancebo?

*Juan.* Voy á que traigan la cena.

*Cresp.* Allá hay mozos que la traigan.

*Dent. todos.* Despierta, Isabel, despierta.

*Isab.* Qué culpa tengo yo, Cielos, *ap.* para estar á esto sujeta?

*Lope.* Ya no se puede sufrir, porque es cosa muy mal hecha.

*Arroja Don Lope la mesa.*

*Cresp.* Pues, y como que lo es.

*Arroja Pedro Crespo la silla.*

*Lope.* Llevéme de mi impaciencia: no es, decidme, muy mal hecho, que tanto una pierna duela?

*Cresp.* De eso mismo hablaba yo.

*Lope.* Pensé que otra cosa era, como arrojasteis la silla.

*Cresp.* Como arrojasteis la mesa vos, no tuve que arrojar otra cosa yo mas cerca: disimulemos, honor. *ap.*

*Lope.* Quién en la calle estuviera!

Ahora bien, cenar no quiero, retiraos. *Cresp.* En hora buena.

*Lope.* Señora, quedad con Dios.

*Isab.* El Cielo os guarde.

*Lop.* A la puerta *ap.* de la calle no es mi quarto, y en él no está una rodela?

*Cresp.* No tiene puerta el corral, *ap.* y yo una espadilla vieja?

*Lope.* Buenas noches.

*Cresp.* Buenas noches: encerraré por defuera. *ap.* á mis hijos.

*Lope.* Dexaré un poco la casa quieta.

*Isab.* O qué mal, Cielos, los dos *ap.* disimulan que les pesa!

*Inés.* Mal el uno por el otro van haciendo la deshecha.

*Cresp.* Ola, mancebo.

*Juan.* Señor?

*Cresp.* Acá está la cama vuestra. *vase.*

*Salen el Capitan, el Sargento, Chispa y*

*Rebolledo con guitarras, y Soldados.*

*Reboll.* Mejor estamos aquí,  
el sitio es mas oportuno,  
tome rancho cada uno.

*Chisp.* Vuelve la música? *Reboll.* Sí.

*Chisp.* Ahora estoy en mi centro.

*Cap.* Que no haya una ventana  
entrebierro esta villana!

*Sarg.* Pues bien lo oyen allá dentro.

*Chisp.* Espera. *Sarg.* Será á mi costa.

*Reboll.* No es mas de hasta ver quien es  
quien llega. *Chisp.* Pues qué, no ves  
un ginete de la costa?

*Sale Mendo con adarga, y Nuño.*

*Mend.* Ves bien lo que pasa? *Nuñ.* No,  
no veo bien, pero bien  
lo escucho.

*Mend.* Quién, Cielos, quién  
esto puede sufrir? *Nuñ.* Yo.

*Mend.* Abrirá acaso Isabel  
la ventana? *Nuñ.* Sí abrirá.

*Mend.* No hará, villano.

*Nuñ.* No hará.

*Mend.* Ah zelos, pena cruel!

Bien supiera yo arrojar  
á todos á cuchilladas  
de aquí; mas disimuladas  
mis desdichas han de estar,  
hasta ver si ella ha tenido  
culpa de ello. *Nuñ.* Pues aquí  
nos sentemos. *Mend.* Bien, así  
estaré desconocido.

*Reb.* Pues ya el hombre se ha sentado,  
si ya no es que ser ordena  
alguna alma, que anda en pena  
de las cañas que ha jugado,  
con su adarga á cuestras; da  
voz al ayre.

*Chisp.* Ya él la lleva.

*Reboll.* Va una xácara tan nueva,  
que corra sangre. *Chisp.* Sí hará.

*Salen Don Lope y Pedro Crespo á un tiempo  
con broqueles.*

*Chisp. cant.* Erase cierto Sampayo,  
la flor de los Andaluces,  
el Xaque de mayor porte,  
y el Rufo de mayor lustre.

Este, pues, á la Chillona  
halló un dia... *Reboll.* No le culpen  
la fecha, que el asonante  
quiere que haya sido en Lunes.

*Chisp.* Halló, digo, á la Chillona,  
que brindando entre dos luces,  
ocupaba con el Garlo  
la casa de las azumbres.

El Garlo, que siempre fue  
en todo lo que le cumple,  
rayo del texado abaxo,  
porque era rayo sin nube,  
sacó la espada, y á un tiempo  
un tajo y rebés sacude.

*Acuchillanlos Don Lope y Pedro Crespo.*  
*Cresp.* Seria de esta manera.

*Lope.* Que seria así no duden.

*Metenlos á cuchilladas, y sale Don Lope.*

*Lope.* Huyeron, y uno ha quedado  
de ellos, que es el que está aquí.

*Sale Pedro Crespo.*

*Cresp.* Cierto es que el que queda allí,  
sin duda es algun Soldado.

*Lope.* Ni aun este se ha de escapar  
sin algagre. *Cresp.* Ni este quiero  
que quede, sin que mi azero  
la calle le haga dexar.

*Lope.* Huid con los otros.

*Cresp.* Huid vos, *riñen.*  
que sabreis huir mas bien.

*Lope.* Vive Dios, que riñe bien.

*Cresp.* Bien pelea, vive Dios.

*Sale Juan con espada.*

*Juan.* Quiera el Cielo que le tope:  
señor, á tu lado estoy.

*Lope.* Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy:  
es Don Lope?

*Lope.* Sí es Don Lope.

No dixisteis que no habiais  
de salir? qué hazaña es esta?

*Cresp.* Sean disculpa y respuesta  
hacer lo que vos hicisteis.

*Lope.* Aquesta era ofensa mia,  
vuestra no. *Cresp.* No hay que fingir,  
que yo he salido á reñir  
por hacerlos compañía.

*Dentro los Soldados.*

*Dentro.* A dar muerte nos juntemos



á estos villanos.

*Dent. el Cap. Mirad. salen todos.*

*Lope.* Aquí no estoy yo? esperad,  
de qué son estos extremos?

*Cap.* Los Soldados han tenido  
(porque se estaban holgando  
en esta calle, cantando  
sin alboroto ni ruido)  
una pendencia, y yo soy  
quien los está deteniendo.

*Lope.* Don Alvaro, bien entiendo  
vuestra pendencia; y pues hoy  
aqueste lugar está  
en ojerizas, yo quiero  
escusar rigor mas fiero:  
y pues amanece ya,  
orden doy que en todo el dia,  
para que mayor no sea  
el daño de Zalamea,  
saqueis vuestra Compañía;  
y estas cosas acabadas,  
no vuelvan á ser, porque  
otra vez la paz pondré,  
vive Dios, á cuchilladas.

*Cap.* Digo que por la mañana  
la Compañía haré marchar;  
la vida me has de costar *ap.*  
hermosísima Villana.

*Cresp.* Caprichudo es el Don Lope,  
ya haremos migas los dos. *ap.*

*Lope.* Venios conmigo vos,  
y solo ninguno os tope. *vanse.*

*salen Mendo y Nuño heridos.*

*Mend.* Es algo, Nuño, la herida?

*Nuñ.* Aunque fuera menor,  
fuera de mí mal recibida,  
y mucho mas que quisiera.

*Mend.* Yo no he tenido en mi vida  
mayor pena ni tristeza.

*Nuñ.* Yo tampoco.

*Mend.* Que me enoje  
es justo: qué su fiereza  
luego te dió en la cabeza?

*Nuñ.* Todo este lado me coge. *tocan.*

*Mend.* Qué es esto?

*Nuñ.* La Compañía  
que hoy se va. *Mend.* Y es dicha mía,  
pues con eso cesarán

los zelos del Capitan.

*Nuñ.* Hoy se ha de ir en todo el dia.

*salen el Capitan y el Sargento.*

*Cap.* Sargento, vaya marchando,  
antes que decline el dia,  
con toda la Compañía,  
y con prevencion, que quando  
se esconda en la espuma fria  
del Oceano Español  
ese luciente farol,  
en ese monte le espero,  
porque hallar mi vida quiero  
hoy en la muerte del Sol.

*Sarg.* Calla, que está aquí una figura  
del Lugar. *Mend.* Pasar procura  
sin que entienda mi tristeza:  
no muestres, Nuño, flaqueza.

*Nuñ.* Puedo yo mostrar cordura? *vanse.*

*Cap.* Yo he de volver al Lugar,  
porque tengo prevenida  
una criada, á mirar  
si puedo por dicha hablar  
á aquesta hermosa homicida:  
dádivas han grangeado,  
que apadrine mi cuidado.

*Sarg.* Pues señor, si has de volver,  
mira que habrás menester  
volver bien acompañado,  
porque al fin, no hay que fiar  
de Villanos. *Cap.* Ya lo sé,  
algunos puedes nombrar  
que vuelvan conmigo.

*Sarg.* Haré  
quanto me quieras mandar;  
pero si acaso volviese  
Don Lope, y reconociese  
al volver? *Cap.* Ese temor  
quiso tambien que perdiese  
en esta parte mi amor.

Que Don Lope se ha de ir  
hoy tambien á prevenir  
todo el Tercio á Guadalupe.

Que todo lo dicho supe  
yéndome ahora á despedir  
de él, porque ya el Rey vendrá,  
que puesto en camino está.

*Sarg.* Voy, señor, á obedecerte. *vanse.*

*Cap.* Que me va la vida advierte.

*Salte Rebollado.*

**Reboll.** Señor, aibricias me da.  
**Cap.** De qué han de ser, Rebollado?  
**Reboll.** Muy bien mereccelas puedo,  
 pues solamente te digo::-

**Cap.** Qué?

**Reboll.** Que ya hay un enemigo  
 menos á quien tener miedo.

**Cap.** Quién es? dilo presto.

**Reboll.** Aquel  
 mezo, hermano de Isabel;  
 Don Lope, se le pidió  
 al padre, y él se le dió,  
 y va á la guerra con él.  
 En la calle le he encontrado  
 muy galan, muy alentado,  
 mezclando á un tiempo, señor,  
 regazos de Labrador  
 con primicias de Soldado:  
 de suerte, que el viejo es ya  
 quien pesadumbre nos da.

**Cap.** Todo nos sucede bien,  
 y mas si me ayuda quien  
 esta esperanza me da.  
 de que esta noche podré  
 hablarla. **Reb.** No pongas duda.

**Cap.** Del camino volveré;  
 que ahora es razon que acuda  
 á la gente que se ve  
 ya marchar: los dos seréis  
 los que conmigo vendreis. *vase.*

**Reboll.** Pocos somos, vive Dios,  
 aunque vengan otros dos,  
 otros quatro, y otros seis.

**Chisp.** Y yo, si tú has de volver;  
 allá qué tengo de hacer,  
 pues no estoy segura yo,  
 si da conmigo el que dió  
 al Barbero que coser?

**Reboll.** No sé qué he de hacer de tí:  
 no tendrás ánimo, dís,  
 de acompañarme? **Chisp.** Pues no?  
 vestido no tengo yo,  
 ánimo y esfuerzo? **Reboll.** Sí:  
 vestido no faltará,  
 que ahí otro del paje está  
 de giqueta que se fue.

**Chisp.** Pues yo plaza pasaré

con él. **Reboll.** Vamos, que se va  
 la bandera. **Chisp.** Y yo veo ahora,  
 porque en el mundo he cantado,  
 que el amor del Soldado  
 no dura un hora.

*Vanse, y salen Don Lope, Pedro Crespe,  
 y Juan su hijo.*

**Lope.** A muchas cosas os soy  
 en extremo agradecido;  
 pero sobre todas, esta  
 de darme hoy á vuestro hijo  
 para Soldado, en el alma  
 os la agradezco y estimo.

**Cresp.** Yo os le doy para criado.

**Lope.** Yo os le llevo para amigo,  
 que me ha inclinado en extremo  
 su desenfado y su brio,  
 y la aficion á las armas.

**Juan.** Siempre á vuestros pies rendido  
 me tendreis, y vos vereis  
 de la manera que os sirvo,  
 procurando obedeceros  
 en todo. **Cresp.** Lo que os suplico  
 es que perdoneis, señor,  
 sino acertare á servirlos,  
 porque en el rústico estudio,  
 adonde rexas, trillos,  
 palas, hazadas y vieldos,  
 son nuestros mejores libros,  
 no habrá podido aprender  
 lo que en los Palacios ricos  
 enseña la urbanidad  
 política de los siglos.

**Lope.** Ya que va perdiendo el Sol  
 la fuerza, irme determino.

**Juan.** Veré si viene, señor,  
 la litera. *vase.*

*Salen Inés y Isabel.*

**Isab.** Y es bien iros,  
 sin que os despedáis de quien  
 tanto desea servirlos?

**Lope.** No me fuera sin besaros  
 las manos, y sin pedirlos,  
 que liberal perdoneis  
 un atrevimiento digno  
 de perdon; porque no el premio  
 hace el don, sino el servicio.  
 Esta venera, que aunque

está de diamantes ricos  
guarnecida, llega pobre  
á vuestras manos, suplico  
que la tomeis, y traigais  
por patena en nombre mio.

*Isab.* Mucho siento que penseis,  
con tan generoso indicio,  
que pagais el hospedage,  
pues de honra que recibimos,  
somos los deudores. *Lope* Esto  
no es paga, sino cariño.

*Isab.* Por cariño, y no por paga,  
solamente la recibos:  
á mi hermano os encomiendo,  
ya que tan dichoso ha sido,  
que merece ir por criado  
vuestro. *Lope.* Otra vez os afirmo  
que podéis descuidar de él,  
que va, señora, conmigo.

*Sale Juan.*

*Juan.* Ya está la litera puesta.

*Lope.* Con Dios os quedad.

*Cresp.* El mismo  
os guarde.

*Lope.* Ah buen Pedro Crespo!

*Cresp.* Ah señor Don Lope invicto!

*Lope.* Qué os dixera aquel dia  
primero que aquí nos vimos,  
que havíamos de quedar  
para siempre tan amigos?

*Cresp.* Yo lo dixera, señor,  
si allí supiera ói os,  
que erais .. *yndose.*

*Lope.* Decid, por mi vida.

*Cresp.* Loco de tan buen capricho.

*Vase Don Lope.*

En tanto que se acomoda  
el señor Don Lope, hijo,  
ante tu prima y tu hermana,  
escucha lo que te digo.  
Por la gracia de Dios, Juan,  
eres de linage limpio  
mas que el Sol, pero Villano:  
lo uno y lo otro te digo;  
aquello, porque no humilles  
tanto tu orgullo y tu brio,  
que dexes, desconfiado,  
de aspirar con cuerdo arbitrio

á ser mas; lo otro, porque  
no vengas desvanecido  
á ser menos: igualmente  
usa de entrambos designios  
con humildad, porque siendo  
humilde, con recto juicio  
acordarás lo mejor;

y como tal, en olvido  
pondrás cosas que suceden  
al revés en los altivos.

Quantos, teniendo en el mundo  
algun defecto consigo,  
le han borrado por humildes;  
y quantos que no han tenido  
defecto, se le han hallado,  
por estar ellos mal vistos.

Sé cortés sobre manera,  
sé liberal y partido,  
que el sombrero y el dinero  
son los que hacen los amigos,  
y no vale tanto el oro,  
que el Sol engendra en el Indio  
suelo, y que consume el mar,  
como ser uno bien quisto.

No hables mal de las mugeres,  
la mas humilde te digo  
que es digna de estimacion,  
porque al fin de ellas nacimos.

No riñas por qualquier cosa,  
que quando en los Pueblos miro  
muchos que á reñir se enseñan,  
mil veces entre mí digo:

aquesta escuela no es  
la que ha de ser, pues colijo,  
que no ha de enseñar un hombre  
con destreza, gala y brio

á reñir, sino á por qué  
ha de reñir, que yo afirmo  
que si hubiera un Maestro solo  
que enseñara, prevenido,  
no el cómo, el por qué se riña,  
todos le dieran sus hijos.

Con esto, y con el dinero  
que llevas para el camino,  
y para hacer, en llegando  
de asiento, un par de vestidos,  
el amparo de Don Lope,  
y mi bendicion, yo fio

en Dios que tengo de verte  
en otro puesto : á Dios, hijo,  
que me enternezco en hablarte.

**Juan.** Hoy tus razones imprimo  
en el corazon, adonde  
vivirán mientras yo vivo:  
dame tu mano; y tú hermana,  
los brazos, que ya ha partido.  
Don Lope mi señor, y es  
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los míos  
bien quisieran detenerte.

**Juan.** Prima, á Dios. *Inés.* Nada te digo  
con la voz, porque los ojos  
hurtan á la voz su oficio:  
á Dios. *Cresp.* Ea, vete presto,  
que cada vez que te miro  
siento mas el que te vayas,  
y ha de ser, porque lo he dicho.

**Juan.** El Cielo con todos quede. *vase.*

*Cresp.* El Cielo vaya contigo.

*Isab.* Notable crueldad has hecho!

*Cresp.* Ahora que no le miro,  
hablaré mas consolado:  
qué habia de hacer conmigo,  
sino ser toda su vida  
un holgazan, un perdido?  
Vayase á servir al Rey.

*Isab.* Que de noche haya salido  
me pesa á mí. *Cresp.* Caminar  
de noche por el estío,  
antes es comodidad  
que fatiga; y es preciso  
que á Don Lope alcance luego  
al instante. Enternecido  
me dexa, cierto, el muchacho,  
aunque en público me animo.

*Isab.* Entrate, señor, en casa.

*Inés.* Pues sin Soldados vivimos,  
estémonos otro poco  
gozando á la puerta el frio  
viento que corre, que luego  
saldrán por ahí los vecinos.

*Cresp.* A la verdad no entro dentro,  
porque desde aquí imagino,  
como el camino blanquea,  
que veo á Juan en el camino:  
*Inés.* sacame á esta puerta  
asiento.

*Inés.* Aquí está un banquillo.

*Isab.* Esta tarde diz que ha hecho  
la Villa eleccion de oficios.

*Cresp.* Siempre aquí por el Agosto  
se hace.

*Sientase, y salen el Capitan, Sargento,  
Rebolledo, Chispa, y Soldados.*

**Cap.** Pisad sin ruido:

llega, Rebolledo, tú,  
y da á la criada aviso  
de que ya estoy en la calle.

**Reboll.** Yo voy: mas qué es lo que miro!  
á su puerta hay gente. *Sarg.* Y yo  
en los reflexos y visos  
que la Luna hace en el rostro,  
que es Isabel imagino,  
esta. **Cap.** Ella es mas que la Luna,  
el corazon me lo ha dicho.

A buena ocasion llegamos,  
si ya una vez que venimos,  
nos atrevemos á todo,  
buena venida habrá sido.

*Sarg.* Estás para oir un consejo?

**Cap.** No. *Sarg.* Pues ya no te lo digo,  
intenta lo que quisieres.

**Cap.** Yo he de llegar, y atrevido  
quitar á Isabel de allí;  
vosotros á un tiempo mismo  
impedid á cuchilladas  
el que me sigan. *Sarg.* Contigo  
venimos, y á tu orden hemos  
de estar.

**Cap.** Advertid que el sitio  
donde habemos de juntarnos,  
es ese monte vecino,  
que está á la mano derecha,  
como salen del camino,

**Reboll.** Chispa?

**Chisp.** Qué?

**Reboll.** Ten esas capas.

**Chisp.** Que es del reñir, imagino,  
la gala el guardar la ropa,  
aunque del nadar se dixo.

**Cap.** Yo he de llegar el primero.

*Cresp.* Harto hemos gozado el sitio:  
entrémonos allá dentro.

**Cap.** Ya es tiempo, llegad, amigos.

*Isab.* Ah traidor! Señor, qué es esto?

**Cap.** Es una furia, un delirio  
de amor. *Llévala, y vase.*

**Isab. dent.** Ah traidor! Señor.

**Cresp.** Ah cobardes!

**Isab.** Padre mio?

**Inés.** Yo quiero aquí retirarme. *vase.*

**Cresp.** Cómo echais de ver (ah impíos!)  
que estoy sin espada, alevés,  
falsos, y traidores. **Reboll.** Idos,  
si no quereis que la muerte  
sea el último castigo.

**Cresp.** Qué importará, si está muerto  
mi honor, el quedar yo vivo?

Ah, quién tuviera una espada,  
porque sin armas, seguirlos

es en vano; y si brioso

á ir por ella me aplico,  
los he de perder de vista:

qué he de hacer, hados esquivos!  
que de qualquiera manera  
es uno solo el peligro.

*Sale Inés con una espada.*

**Inés.** Ya tienes aquí la espada. *vase.*

**Cresp.** A buen tiempo la has traído:  
ya tengo honra, pues tengo

espada con que seguirlos:

soltad la presa, traidores

cobardes, que habeis cogido,

que he de cobrarla, ó la vida

he de perder. **Sarg.** Vano ha sido  
tu intento, que somos muchos.

**Cresp.** Mis males son infinitos,

y riñen todos por mí;

pero la tierra que piso  
me ha faltado. *caese.*

**Reboll.** Dadle muerte.

**Sarg.** Mirad que es rigor impío

quitarle vida y honor:

mejor es en lo escondido

de el monte dexarle atado;

porque no lleve el aviso.

**Dent. Isab.** Padre, y Señor.

**Cresp.** Hija mia.

**Reboll.** Retirale como has dicho.

**Cresp.** Hija, solamente puedo

seguirte con mis suspiros. *llevanle.*

**Dent. Isab.** Ay de mí!

**Sale Juan.** Qué tristevoz!

**Dent. Cresp.** Ay de mí!

**Juan.** Mortal gemido.

A la entrada de ese monte

cayó mi rocin conmigo,

veloz corriendo, y yo ciego

por la maleza le sigo.

Tristes voces á una parte,

y á otra míseros gemidos

escucho, que no conozco,

porque llegan mal distintos.

Dos necesidades son

las que apellidan á gritos

mi valor; y pues iguales,

á mi parecer, han sido,

y uno es hombre, otro muger,

á seguir á esta me ánimo,

que así obedezco á mi padre

en dos cosas que me dixo:

reñir con buena ocasion,

y honrar la muger, pues miro

que así honro las mugeres,

y con buena ocasion riño.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Isabel llorando.*

**Isab.** Nunca amanezca á mis ojos

la luz hermosa de el día,

porque á su sombra no tenga

vergüenza yo de mí misma.

O tú, de tantas estrellas

Primavera fugitiva,

no dés lugar al Aurora,

que tu azul campaña pisa,

para que con risa y llanto

borre tu apacible vista,

y ya que ha de ser, que sea

con llanto, mas no con risa.

Detente (ó mayor Planeta!)

mas tiempo en la espuma fria

del mar, dexa que una vez

dilate la noche esquiva

su tímulo Imperio, dexa

que de tu deidad se diga,

atenta á mis ruegos, que es

voluntaria, y no precisa.

Para qué quieres salir

á ver en la historia mia

la mas enorme maldad,  
 la mas fiera tiranía,  
 que en venganza de los hon bres  
 quiere el Cielo que se escriba?  
 Mas (ay de mí!) que parece  
 que es cruel tu tiranía,  
 pues desde que te he rogado  
 que te detuvieses, miran  
 mis ojos tu faz hermosa  
 descollarse por encima  
 de los montes (ay de mí!)  
 que acosada y perseguida  
 de tantas penas, de tantas  
 ansias, de tantas impías  
 fortunas contra mi honor,  
 se han conjurado tus iras.  
 Qué he de hacer? dónde he de ir?  
 si á mi casa determinan  
 volver mis erradas plantas,  
 será dar nueva mancuella  
 á un anciano padre mio,  
 que otro bien, otra alegría  
 no tuvo, sino mirarse  
 en la clara Luna limpia  
 de mi honor, que hoy desdichado  
 tan torpe mancha le eclipsa.  
 Si dexo por su respeto,  
 y mi temor, aff g di,  
 de volver á casa, dexo  
 abierto el paso á que digan  
 que fui cómplice en la infamia,  
 y ciega ú inadvertida  
 vengo á hacer la inocencia  
 acreedora á la malicia.  
 Qué mal hice! qué mal hice  
 de escaparme fugitiva  
 de mi hermano! No valiera  
 mas que su cólera altiva  
 me diera la muerte, quando  
 llegó á ver la suerte mia?  
 Llamarle quiero, que vuelva  
 con saña mas vengativa,  
 y me dé muerte: confusas  
 voces el eco repita,  
 diciendo.. *dentro Crespo.*  
*Cresp* Vuelve á matarme,  
 serás piadoso homicida,  
 que no es piedad el dexar

á un desdichado con vida.

*Isab.* Qué voz es esta, que mal  
 pronouciada y poco oída  
 no se dexa conocer?

*Cresp.* Dadme muerte, si os obliga  
 ser piadosos. *Isab.* Cielos,  
 otro la muerte apellida,  
 otro desdichado hay mas,  
 que hoy, á pesar suyo, viva;  
 mas qué es lo que ven mis ojos?

*Descubrese Crespo atado.*

*Cresp.* Si piedades solicita  
 qualquiera que aqueste monte  
 temerosamente pisa,  
 llegue á dar muerte: mas Cielos,  
 qué es lo que mis ojos miran?

*Isab.* Atadas atrás las manos  
 á una rigurosa encina..

*Cresp.* Enterneciendo los Cielos  
 con las voces que apellida..

*Isab.* Mi padre está.

*Cresp.* Mi hija viene.

*Isab.* Padre, y señor?

*Cresp.* Hija mia,  
 legate, y quita estos lazos.

*Isab.* No me atrevo, que si quitan  
 los lazos que te aprisionan  
 una vez las manos mías,  
 no me atreveré, señor,  
 á contarte mis desdichas,  
 á referirte mis penas;  
 porque si una vez te miras  
 con manos, y sin honor,  
 me darán muerte tus iras,  
 y quiero, antes que las veas,  
 referirte mis fatigas.

*Cresp.* Detente, Isabel, detente,  
 no prosigas, que desdichas,  
 Isabel, para contarlas,  
 no es menester referirlas.

*Isab.* Hay muchas cosas que sepas,  
 y es forzoso que al decir las,  
 tu valor se irrite, y quieras  
 vengarlas antes de oirlas.  
 Estaba anoche gozando  
 la seguridad tranquila,  
 que al abrigo de tus canas  
 mis años me prometian,

quando aquellos embozados,  
traidores que determinan  
que lo que el honor defiende,  
el atrevimiento rinda,  
me robaron, bien así,  
como de los pechos quita  
carnicero hambriento lobo  
á la simple corderilla.  
Aquel Capitan, aquel  
huesped ingrato, que el dia  
primero introduxo en casa  
tan nunca esperada cisma  
de traiciones y cautelas,  
de pependencias y rencillas,  
fue el primero que en sus brazos  
me cogió, mientras le hacian  
espaldas otros traidores  
que la bandera militan.  
Aqueste intrincado oculto  
monte, que está á la salida  
del Lugar, fue su sagrado:  
quándo de la tiranía  
no son sagrado los montes?  
Aquí agena de mí misma  
dos veces me miré, quando,  
aun tu voz que me seguía,  
me dexó, porque el viento,  
á quien tus acentos fias,  
con la distancia, por puntos  
adelgazándose iba,  
de suerte, que las que eran  
antes razones distintas,  
no eran voces, sino ruidos;  
luego en el viento esparcidas,  
no eran voces, sino ecos  
de unas confusas noticias;  
como aquel que oye un clarín,  
que quando de él se retira,  
le queda por mucho rato,  
sino el ruido, la noticia.  
El traidor, pues, en mirando  
que ya nadie hay que le siga,  
que ya nadie hay que me ampare,  
porque hasta la Luna misma  
ocultó entre pardas sombras,  
ó cruel ó vengativa,  
aquella (ay de mí!) prestada  
luz que de el Sol participa,

pretendió (ay de mí otra vez,  
y otras mil!) con fementidas  
palabras, buscar disculpa  
á su amor: á quén no admira  
querer de un instante á otro  
hacer la ofensa caricia?  
Mal haya el hombre, mal haya  
el hombre que solicita  
por fuerza ganar un alma,  
pues no advierte, pues no mira  
que las victorias de amor  
no hay trofeo en que consistan,  
sino en grangear el cariño  
de la hermosura que estiman;  
porque querer sin alma  
una hermosura ofendida,  
es querer una muger  
hermosa, pero no viva.  
Qué ruegos, qué sentimientos,  
ya de humilde, ya de altiva,  
no le dixes! pero en vano,  
pues (calle aquí la voz mía)  
soberbio (enmudezca el llanto)  
atrevido (el pecho gima)  
descortés (lloren los ojos)  
fiero (ensordezca la envidia)  
tirano (falte el aliento)  
osado; (luto me vista).  
y si lo que la voz yerra,  
tal vez con la accion se explica,  
de vergüenza cubro el rostro,  
de empacho lloro ofendida,  
de rabia tuerzo las manos,  
el pecho rompo de ira:  
entiende tú las acciones,  
pues no hay voces que lo digan;  
baste decir que á las quejas  
de los vientos repetidas,  
en que ya pedía al Cielo  
socorro, sino justicia,  
salió el Alva, y con el Alva,  
trayendo la luz por guia,  
sentí ruido entre unas ramas.  
Vuelvo á mirar quién sería,  
y veo á mi hermano (ay Cielos!)  
quándo, quándo (ah suerte impía!)  
llegaron á un desdichado  
los favores mas aprisa?

El á la dudosa luz,  
 que si no alumbra , ilumina,  
 reconoce el daño , antes  
 que ninguno se lo diga,  
 que son linceos los pesares,  
 que penetran con la vista.  
 Sin hablar palabra , saca  
 el azero que aquel día  
 le ceñiste ; el Capitan  
 que el tardo socorro mira  
 en mi favor , contra el suyo  
 saca la blanca cuchilla.  
 Cierra el uno con el otro,  
 este te para , aquel tira,  
 y yo , en tanto que los dos  
 generosamente lidian,  
 viendo temerosa y triste,  
 que mi hermano no sabia  
 si tenia culpa ó no,  
 por no aventurar mi vida  
 en la disculpa , la espalda  
 vuelvo ; y por la entretexida  
 maleza del monte huyo ;  
 pero no con tanta prisa,  
 que no hiciese de unas ramas  
 intrincadas celosías,  
 porque deseaba , señor,  
 saber lo mismo que huia.  
 A poco rato mi hermano  
 dió al Capitan una herida ;  
 cayó , quiso asegundarle,  
 quando los que ya venian  
 buscando á su Capitan,  
 en su venganza se irritan.  
 Quiere defenderse ; pero  
 viendo que era una quadrilla,  
 corre veloz , no le siguen,  
 porque todos determinan  
 mas acudir al remedio,  
 que á la venganza que incitan.  
 En brazos al Capitan  
 volvieron hácia la Villa,  
 sin mirar en su delito,  
 que en las penas sucedidas,  
 acudir determinaron  
 primero á la mas precisa.  
 Yo , pues , que atenta miraba  
 eslabonadas y asidas

unas ansias de otras ansias,  
 ciega , confusa y corrida,  
 discurrí , baxé , corrí  
 sin luz , sin norte , sin guia,  
 monte , llano y espesura,  
 hasta que á tus pies rendida,  
 antes que me des la muerte,  
 te he contado mis desdichas.  
 Ahora que ya la sabes,  
 rigorosamente ánima  
 contra mi vida el azero,  
 el valor contra mi vida,  
 que ya para que me mates,  
 aquestos lazos te quitan  
 mis manos , algunos de ellos  
 mi cuello infeliz me opriman.  
 Tu hija soy , sin honra estoy,  
 y tú libre , solicita  
 con mi muerte tu alabanza,  
 para que de tí se diga,  
 que por dar vida á tu honor,  
 diste la muerte á tu hija.

*Cresp.* Alzate , Isabel , del suelo,  
 y no estés mas de rodillas,  
 que á no ver estos sucesos,  
 que atormenten y que aflijan,  
 ociosas fueran las penas,  
 sin estimacion las desdichas ;  
 para los hombres se hicieron,  
 y es menester que se impriman  
 con valor dentro de el pecho.  
 Isabel , vamos aprisa,  
 demos la vuelta á mi casa,  
 que este muchacho pelagra,  
 y hemos menester hacer  
 diligencias exquisitas  
 para saber de él , y ponerle  
 en salvo. *Isab.* Fortuna mia,  
 ó mucha cordura , ó mucha  
 cautala es esta. *Cresp.* Camina:  
 vive Dios , que si la fuerza  
 y necesidad precisa  
 de curarse , hizo volver  
 al Capitan á la Villa,  
 que pienso que le está bien  
 morir de aquella herida,  
 por escusarse de otra,  
 y otras mil , que el ansia mia



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

no ha de parar hasta darle  
la muerte: ea, vamos, hija,  
á nuestra casa.

*Sale el Escribano.*

*Escrib.* O señor

Pedro Crespo, dadme albricias.

*Cresp.* Albricias? de qué, Escribano?

*Escrib.* El Concejo aqueste día

os ha hecho Alcalde, y teneis

para estrena de justicia

dos grandes acciones hoy:

la primera es la venida

del Rey, que estará hoy aquí,

ó mañana en todo el día,

segun dicen; es la otra,

que ahora han traído á la Villa

de secreto unos Soldados

á curar, y con gran prisa,

á aquel Capitan que ayer

tuvo aquí su Compañía:

él no dice quien le hirió;

pero si esto se averigua,

será una gran causa. *Cresp.* Cielos,

quando vengarme imagina,

me hace dueño de mi honor

la vara de la Justicia!

Cómo podré delinquir

yo, si en esta hora misma

me ponen á mí por Juez,

para que otros no delinquan?

pero cosas como aquestas

no se ven con tanta prisa.

En extremo agradecido

estoy á quien solicita

honrarme. *Escrib.* Ven á la casa

del Concejo, y recibida

la posesion de la vara,

hareis en la casa misma

averiguaciones. *Cresp.* Vamos:

á tu casa te retira.

*Isab.* Duélase el Cielo de mí:

yo he de acompañarte. *Cresp.* Hija,

ya teneis el padre Alcalde,

él os guardará justicia. *vanse.*

*Sale el Capitan con banda como herido, y  
el Sargento.*

*Cap.* Pues la herida no era nada,  
por qué me hicisteis volver

aquí? *sarg.* Quién pudo saber

lo que era antes de curada?

Ya la cura prevenida

hemos de considerar,

que no es bien aventurar

hoy la vida por la herida:

no fuera mucho peor

que te hubieras desangrado?

*Cap.* Puesto que ya estoy curado,

detenernos será error;

vámonos, antes que corra

voz de que estamos aquí:

están ahí los otros? *Sarg.* Sí.

*Cap.* Pues la fuga nos socorra

del riesgo de estos Villanos,

que si se llega á saber

que estoy aquí, habrá de ser

fuerza apelar á las manos.

*Sale Rebollado.*

*Reboll.* La Justicia aquí se ha entrado.

*Cap.* Qué tiene que ver conmigo

la Justicia Ordinaria? *Reboll.* Digo,

que ahora hasta aquí ha llegado.

*Cap.* Nada me puede á mí estar

mejor, llegando á saber

que estoy aquí, y no temer

á la gente del Lugar,

que la Justicia es forzoso

remitirme en esta tierra

á mi Consejo de Guerra:

con que, aunque el lance es penoso,

tengo mi seguridad.

*Reboll.* Sin duda se ha querellado

el Villano. *Cap.* Eso he pensado.

*Dent.* *Cresp.* Todas las puertas tomad,

y no me salga de aquí

Soldado que aquí estuviere,

y al que salirse quisiere,

matadle. *Cap.* Pues cómo así

entrais? Mas qué es lo que veo!

*Sale Pedro Crespo con vara, y los mas que  
puedan con él.*

*Cresp.* Cómo no? á mi parecer,

la Justicia ha menester

mas licencia, á lo que creo?

*Cap.* La Justicia, quando vos

de ayer acá lo seais,

no tiene, si lo mirais,

que ver conmigo. *Cresp.* Por Dios, señor, que no os alteréis, que solo á una diligencia vengo, con vuestra licencia, aquí, y que solo os quedeis importa. *Cep.* Salíos de aquí.

*Cresp.* Salíos vosóteros tambien: con esos Soldados ten gran cuidado. *Escrib.* Harelo así.

*Vanse los Labradores y Soldados.*

*Cresp.* Ya que yo como Justicia me valí de su respeto, para obligaros á oirme, la vara á esta parte dexo, y como un hombre, no mas, deciros mis penas quiero.

*Arima la vara.*

Y puesto que estan os solos, señor Don Alvaro, hablemos, mas claramente los dos, sin que tantos sentimientos, como han estado encerrados en las cárceles de el pecho, acierten á quebrantar las prisiones del silencio. Yo soy un hombre de bien, que á escoger mi nacimiento, no dexara (es Dios testigo) un escrúpulo, un defecto, en mí, que suplir pudiera la ambicion de mi deseo. Siempre acá entre mis iguales me he tratado con respeto, de mí hacen estimacion, el Cabildo, y el Concejo. Tengo muy bastante hacienda, porque no hay, gracias al Cielo, otro Labrador, mas rico en todos aquestos Pueblos de la Comarca: mi hija se ha criado, á lo que pienso, con la mejor opinion, virtud y recogimiento del mundo: tal madre tuvo! tengala Dios en el Cielo. Bien pienso que bastará, señor, para abono de esto, el ser rico, y no haber quien

me murmure; ser modesto, y no haber quien me baldone; y mayormente viviendo en un lugar corto, donde otra falta no tenemos mas, que decir unos de otros las faltas y los defectos: y pluguiera á Dios, señor, que se quedara en saberlos. Si es muy hermosa mi hija, diganlo vuestros extremos, aunque pudiera, al decirlo, con mayores sentimientos llorar: señor, ya esto fue mi desdicha, no apuremos toda la ponzoña al vaso, quedese algo al sufrimiento. No hemos de dexar, señor, salirse con todo al tiempo, algo hemos de hacer nosotros para encubrir sus defectos. Este (ya veis si es bien grande) pues, aunque encubrirle quiero, no puedo, que sabe Dios, que á poder estar secreto, y sepultado en mí mismo, no viniera á lo que vengo, que todo esto remitiera por no hablar al sufrimiento. Deseando, pues, remediar agravio tan manifiesto, buscar remedio á mi afrenta, es venganza, no es remedio: y vagando de uno en otro, uno solamente advierto, que á mí me está bien, y á vos no mal; y es que desde luego os tomeis toda mi hacienda, sin que para mi sustento, ni el de mi hijo, á quien yo traeré á echar á los pies vuestros, reserve un maravedí, sino quedarnos pidiendo limosna, quando no haya otro camino, otro medio con que poder sustentarnos; y si quereis desde luego poner una S, y un Clavo

hoy á los dos, y vendernos,  
 será aquesta cantidad  
 mas del dote que os ofrezco.  
 Restaurar una opinion  
 que habeis quitado, no creo  
 que deslúzcais vuestro honor;  
 porque los merecimientos  
 que vuestros hijos, señor,  
 perdieren por ser mis nietos,  
 ganarán con mas ventaja,  
 señor, por ser hijos vuestros.  
 En Castilla, el refran dice,  
 que el caballo (y es lo cierto)  
 lleva la silla. Mirad *de rodillas.*  
 que á vuestros pies os lo ruego  
 de rodillas, y llorando  
 sobre estas canas, que el pecho,  
 viendo nieve y agua, piensa  
 que se me están derritiendo.  
 Qué os pido? un honor os pido  
 que me quitasteis vos mesmo:  
 y con ser mio, parece,  
 segun os le estoy pidiendo  
 con humildad, que no es mio  
 lo que os pido, sino vuestro:  
 mirad que puedo tomarle  
 por mis manos, y no quiero  
 sino que vos me le deis.

**Cap.** Ya me falta el sufrimiento:  
 viejo cansado y prolijo,  
 agradeced que no os doy  
 la muerte á mis manos hoy,  
 por vos, y por vuestro hijo:  
 porque quiero que debais  
 no andar con vos mas cruel,  
 á la beldad de Isabel.  
 Si vengar solicitais  
 por armas vuestra opinion,  
 poco tengo que temer;  
 si por justicia ha de ser,  
 no teneis jurisdiccion.

**Cresp.** Que en fin, no os mueve mi llanto?

**Cap.** Llanto no se ha de creer  
 de viejo, niño y muger.

**Cresp.** Que no pueda dolor tanto  
 mereceros un consuelo?

**Cap.** Qué mas consuelo quereis,  
 pues con la vida volveis?

**Cresp.** Mirad que echado en el suelo,  
 mi honor á voces os pido.

**Cap.** Qué enfado!

**Cresp.** Mirad que soy  
 Alcalde en Zilamea hoy.

**Cap.** Sobre mí no habeis tenido  
 jurisdiccion, el Consejo  
 de Guerra enviará por mí.

**Cresp.** En eso os resolveis? **Cap.** Sí,  
 caduco y cansado viejo.

**Cresp.** No hay remedio?

**Cap.** El de callar  
 es el mejor para vos.

**Cresp.** No otro? **Cap.** No.

**Cresp.** Pues juro á Dios *levantase.*  
 que me lo habeis de pagar:  
 ola. *toma la vara.*

**Dent. el Escrib.** Señor?

**Cap.** Qué querrán  
 estos Villanos hacer?

*Salen los Labradores.*

**Escrib.** Qué es lo que mandais?

**Cresp.** Prender  
 mando al señor Capitan.

**Cap.** Buenos son vuestros extremos:  
 con un hombre como yo,  
 y en servicio del Rey, no  
 se puede hacer. **Cresp.** Probaremos:  
 de aquí, si no es preso ó muerto,  
 no saldreis. **Cap.** Yo os apercibo,  
 que soy un Capitan vivo.

**Cresp.** Soy yo Alcalde muerto?  
 Daos al instante á prision.

**Cap.** No me puedo defender,  
 fuerza es dexarme prender:  
 al Rey de esta sinrazon  
 me quejaré. **Cresp.** Yo tambien  
 de estotra; y aun bien que está  
 cerca de aquí, y nos oirá  
 á los dos: dexar es bien  
 esa espada. **Cap.** No es razon  
 que... **Cresp.** Có no no, si vais preso?

**Cap.** Tratad con respeto.. **Cresp.** Eso  
 está muy puesto en razon:  
 con respeto le llevad  
 á las Casas, en efecto,  
 del Concejo, y con respeto  
 un par de grillos le echad,

y una cadena, y tened  
con respeto gran cuidado  
que no hable á ningun Soldado,  
y á todos tambien poned  
en la Carcel, que es razon,  
y á parte, porque despues,  
con respeto á todos tres  
les tomen las confesiones:  
y aquí para entre los dos.  
si hallo harto paño en efecto,  
con muchísimo respeto,  
os he de ahorcar, juro á Dios.

**Cap.** Ah Villanos, con poder!  
*Llevante, y vuelven á salir Crespó y el  
Escribano, Chispa y Rebolledo.*

**Escrib.** Este Paje, este Soldado;  
son los que mi cuidado  
solo ha podido prender,  
que otro se puso en huida.

**Cresp.** Este el picaro es que canta,  
con un paso de garganta,  
no ha de hacer otro en su vida.

**Reboll.** Pues qué delito es, señor,  
el cantar? **Cresp.** Que es virtud siento,  
y tanto, que un instrumento  
tengo en que canteis mejor:  
resolveos á decir...

**Reboll.** Qué?

**Cresp.** Quanto anoche pasó.

**Reboll.** Tu hija, mejor que yo,  
lo sabe. **Cresp.** O has de morir.

**Chisp.** Rebolledo, determina  
negarlo punto por punto;  
serás, si niegas, asunto  
para una xacarandina  
que cantaré. **Cresp.** A vos despues,  
quién otra os ha de cantar?

**Chisp.** A mí no me pueden dar  
tormento. **Cresp.** Sepamos, pues,  
por qué? **Chisp.** Eso es cosa asentada,  
y que no hay ley que tal mande.

**Cresp.** Qué causa teneis?

**Chisp.** Bien grande.

**Cresp.** Decid qual.

**Chisp.** Estar preñada.

**Cresp.** Ay cosa mas atrevida!  
mas la cólera me inquietas:  
no sois Paje de ginetá?

**Chisp.** No señor, sino de brida.

**Cresp.** Resolveos á decir  
vuestros dichos.

**Chisp. y Reb.** Sí diremos,  
y aun mas de lo que sabemos,  
que peor será morir.

**Cresp.** Eso escusará á los dos  
del tormento. **Chisp.** Si es así,  
pues para cantar nació,  
he de cantar, vive Dios: *canta.*  
Tormento me quieren dar.

**Reb. cant.** Y qué quieren darme á mí?

**Cresp.** Qué haceis?

**Chisp.** Templar desde aquí,  
pues que vamos á cantar. *vanse.*

**Sale Juan.** Desde que al traidor heví  
en el monte, desde que  
riñendo con él, porque  
llegaron tantos, volví  
la espalda, el monte he corrido,  
la espesura he penetrado,  
y á mi hermana no he encontrado;  
en efecto me he atrevido  
á venirme hasta el Lugar,  
y entrar dentro de mi casa,  
donde todo lo que pasa  
á mi padre he de contar:  
veré lo que me aconseja  
que haga, Cielos, en favor  
de mi vida y de mi honor.

*Sale Inés, y Isabel muy triste.*

**Inés.** Tanto sentimiento dexa,  
que vivir tan afligida,  
no es vivir, matarte es.

**Isab.** Pues quien te ha dicho (ay, Inés!)  
que no aborrezco la vida?

**Juan.** Diré á mi padre (ay de mí!)  
no es esta Isabel? es llano:  
pues qué espero?

*Saca la daga.*

**Inés.** Primo? **Isab.** Hermano,  
qué intentas? **Juan.** Vengar así  
la ocasion en que hoy has puesto  
mi vida y mi honor. **Isab.** Advierte..

**Juan.** Tengo de darte la muerte,  
viven los Cielos.

**Sale Cresp.** Qué es esto?

**Juan.** Es satisfacer, señor,

una injuria, y es vengar  
una ofensa, y castigar...

*Cresp.* Basta, basta, que es error  
que os atrevais á venir...

*Juan.* Qué es lo que mirando estoy? *ap.*

*Cresp.* Delante así de mí hoy,  
acabando ahora de herir  
en el monte un Capitan?

*Juan.* Señor, si le hice esa ofensa,  
que fue en honrada defensa  
de tu honrr... *Cresp.* Ea, basta, *Juan:*  
ola, llevadle tambien  
preso. *Juan.* A tu hijo, señor,  
tratas con tanto rigor?

*Cresp.* Y aun á mi padre tambien  
con tal rigor le tratara:  
aquesto es asegurar  
su vida, y han de pensar *ap.*  
que es la justicia mas rara  
del mundo. *Juan.* Escucha, porque  
habiendo un traidor herido,  
á mi hermana he pretendido  
matar tambien. *Cresp.* Ya lo sé;  
pero no basta sabello  
yo como yo, que ha de ser  
como Alcalde, y he de hacer  
informacion sobre ello,  
y hasta que conste qué culpa  
te resulta del proceso,  
tengo de tenerte preso:  
yo le hallaré la disculpa. *ap.*

*Juan.* Nadie entender solicita  
tu fin, pues sin honra ya,  
prendes á quien te la da,  
guardando á quien te la quita.

*Llevante preso.*

*Cresp.* Isabel, entra á firmar  
esta querella que has dado  
contra aquel que te ha injuriado.

*Isab.* Tú que quisiste ocultar  
la ofensa que el alma llora,  
así intentas publicarla?  
Pues no consigues vengarla,  
consigue el callarla ahora;  
que ya que como quisiera,  
me quita esta obligacion  
satisfacer mi opinion,  
ha de ser de esta manera. *vase.*

*Cresp.* Inés, pon ahí esa vara,  
que pues por bien no ha querido  
ver el caso concluido,  
querrá por mal.

*Dent. Don Lope.* Pára, pára.

*Cresp.* Qué es aquesto? quién hoy  
se apea en mi casa así?  
Pero quién se ha entrado aquí?

*Lope.* O Pedro Creso! yo soy,  
que volviendo á este Lugar  
de la mitad del camino,  
donde me trae, imagino,  
un grandísimo pesar,  
no era bien ir á apearme  
á otra parte, siendo vos  
tan mi amigo. *Cresp.* Guardes Dios;  
que siempre tratais de honrarme.

*Lope.* La desvergüenza es mayor  
por allá. *Cresp.* Presto sabreis  
la ocasion; la que teneis,  
señor, de haberos venido,  
me haced merced de contar,  
que venis mortal, señor.

*Lope.* La desvergüenza es mayor  
que se puede imaginar;  
es el mayor desatino  
que hombre ninguno intentó;  
un Soldado me alcanzó,  
y me dixo en el camino...  
(que estoy perdido, os confieso,  
de cólera) *Cresp.* Proseguid.

*Lope.* Que un Alcajilillo de aquí  
al Capitan tiene preso:  
y vive Dios, no he sentido  
en toda aquesta jornada  
esta pierna excomulgada,  
sino es hoy, que me ha impedido  
el haber antes llegado,  
donde el castigo le dé:  
vive Jesu Christo, que  
al grande desvergonzado  
á palos le he de matar.

*Cresp.* Pues habeis venido en valde,  
porque pienso que el Alcalde  
no se los dexará dar.

*Lope.* Pues darselos, sin que dexé  
darselos. *Cresp.* Malo lo veo,  
ni que haya en el mundo creo,

quien tan mal os aconseje:  
sabeis por qué le prendió?

*Lope.* No; mas sea lo que fuere,  
justicia la parte espere  
de mí, que tambien sé yo  
degollar, si es necesario.

*Cresp.* Vos no debéis de alcanzar,  
señor, lo que en un Lugar  
es un Alcalde Ordinario?

*Lope.* Será mas que un Villanote?

*Cresp.* Un Villanote será,  
que si cabezudo dá  
en que ha de darle garrote,  
par Dios, se saldrá con ello.

*Lope.* No se saldrá tal, par Dios;  
y si por ventura vos,  
si sale ó no, quereis verlo,  
decid donde vive, o no.

*Cresp.* Bien cerca vive de aquí.

*Lope.* Pues á decirme venid  
quién es el Alcalde. *Cresp.* Yo.

*Lope.* Vive Dios, que lo sospecho.

*Cresp.* Vive Dios, como os lo he dicho.

*Lope.* Pues Crespito, lo dicho, dicho.

*Cresp.* Pues señor, lo hecho, hecho.

*Lope.* Yo por el preso he venido,  
y á castigar este exceso.

*Cresp.* Pues yo acá le tengo preso,  
por lo que acá ha sucedido.

*Lope.* Vos sabeis que á servir pasa  
al Rey, y soy su Juez yo?

*Cresp.* Vos sabeis que me robó  
á mi hija de mi casa?

*Lope.* Vos sabeis que mi valor  
dueño de esta causa ha sido?

*Cresp.* Vos sabeis como atrevido  
robó en un monte mi honor?

*Lope.* Vos sabeis quanto os prefiere  
el cargo que he gobernado?

*Cresp.* Vos sabeis que le he rogado  
con la paz, y no la quiere?

*Lope.* Que os entráis, es bien se arguya,  
en otra jurisdiccion.

*Cresp.* El se me entró en mi opinion,  
sin ser jurisdiccion suya.

*Lope.* Yo sabré satisfacer,  
obligándome á la paga.

*Cresp.* Jamás pedí á nadie que haga

lo que yo me puedo hacer.

*Lope.* Yo me he de llevar el preso:  
ya estoy en ello empeñado.

*Cresp.* Yo por acá he sustanciado  
el proceso.

*Lope.* Qué es proceso?

*Cresp.* Unos pliegos de papel  
que voy juntando, en razon  
de hacer la averiguacion  
de la causa. *Lope.* Iré por él  
á la Carcel. *Cresp.* No embarazo  
que vais, solo se repare,  
que háy orden que al que llegare  
le den un arcabuzazo.

*Lope.* Como á esas balas estoy  
enseñado yo á esperar;  
mas no se ha de aventurar  
nada en esta accion de hoy.  
Ola, Soldado, id volando,  
y á todas las Compañías  
que alojadas estos días  
han estado, y van marchando,  
decid que bien ordenadas  
lleguen aquí en Esquadrones  
con balas en los cañones,  
y con las cuerdas caladas.

*Sold. c.* No fue menester llamar  
la gente, que habiendo oido  
aquesto que ha sucedido,  
se ha entrado en el Lugar.

*Lope.* Pues vive Dios, que he de ver  
si me dan el preso, ó no. *vase.*

*Cresp.* Pues vive Dios, que antes yo  
haré lo que se ha de hacer. *vase.*

*Tocan cajas, y dicen dentro.*

*Lope.* Esta es la Carcel, Soldados,  
adonde está el Capitan:  
sino os le dan, al momento  
poned fuego y la abrasad;  
y si se pone en defensa  
el Lugar, todo el Lugar.

*Escrib. Ya,* aunque la Carcel enciendan,  
no han de darle libertad.

*Tod. dent.* Mueran aquestos Villanos.

*Cresp.* Que mueran? pues qué, no mas?

*Lope.* Socorro les ha venido,  
romped la Carcel, llegad,  
romped la puerta.

*Salen los Soldados y Don Lope por un lado,  
y por otro el Rey y respo, y a. om-  
pañamiento.*

**Rey.** Qué es esto?

pues de esta manera estáis,  
viniendo yo? *Lope.* Esta es, señor,  
la mayor temeridad  
de un Villano que vió el Mundo:  
y vive Dios, que á no entrar  
en el Lugar tan aprisa,  
señor, Vuestra Magestad,  
que habia de hallar luminarias  
puestas por todo el Lugar.

**Rey.** Qué ha sucedido?

*Lope.* Un Alcalde  
ha prendido un Capitan,  
y viniendo yo por él,  
no le ha querido entregar.

**Rey.** Quién es el Alcalde? *Cresp.* Yo.

**Rey.** Y qué disculpa me dais?

*Cresp.* Este proceso, en quien bien  
probado el delito está,  
digno de muerte, por ser  
una doncella robar,  
forzarla en un despoblado,  
y no quererse casar  
con ella, habiéndolo su padre  
rogadole con la paz.

*Lope.* Este es el Alcalde, y es  
su padre. *Cresp.* No importa en tal  
caso; porque si un extraño  
se viniera á quererellar,  
no habia de hacer justicia?  
Sí; pues qué mas se me da  
hacer por mi hija lo mismo  
que hiciera por los demás?  
Fuera de que como he preso  
un hijo mio, es verdad  
que no se escuchara á mi hija,  
pues era la sangre igual.  
Mírese si está bien hecha  
la causa; miren si hay  
quién diga que yo haya hecho  
en ella alguna maldad;  
si he inducido algun testigo;  
si está escrito algo de mas  
de lo que he dicho, y entonces  
me den muerte. **Rey.** Bien está

sustanciado; pero vos  
no teneis autoridad  
de executar la sentencia  
que toca á otro Tribunal:  
allá hay Justicia, y así  
remitid el preso. *Cresp.* Mal  
podré, señor, remitirle;  
porque como por acá  
no hay mas que sola una Audiencia,  
qualquier sentencia que hay  
la executa ella, y así  
está executada ya.

**Rey.** Qué decis? *Cresp.* Si no creis  
que es esto, señor, verdad,  
volved los ojos y vedlo;  
aqueste es el Capitan.

*aparece dado garrote en una silla  
el Capitan.*

**Rey.** Pues cómo así os atrevisteis?

*Cresp.* Vos hábeis dicho que está  
bien dada aquesta sentencia:  
luego esto no está hecho mal?

**Rey.** El Consejo no supiera  
la sentencia executar?

*Cresp.* Toda la justicia vuestra  
es solo un cuerpo no mas;  
si este tiene muchas manos,  
decid, qué mas se me da  
matar con aquesta un hombre,  
que estotra habia de matar?  
y qué importa errar lo menos,  
quien ha acertado lo mas?

**Rey.** Pues ya que aquesto es así,  
por qué como á Capitan,  
y Caballero, no hicisteis  
degollarle? *Cresp.* Eso dudais?  
Señor, como los Hidalgos  
viven tan bien por acá,  
el Verdugo que renemos  
no ha aprendido á degollar;  
y esa es querella del mundo,  
que toca á su autoridad,  
y hasta que él mismo se queje,  
no les toca á los demás.

**Rey.** Don Lope, aquesto ya es hecho,  
bien dada la muerte está,  
que errar lo menos no importa,  
si acertó lo principal.

Aquí no quede Soldado  
alguno , y haced marchar  
con brevedad , que me importa  
llegar presto á Portugal:  
vos por Alcalde perpetuo  
de aquesta Villa os quedad. *vase.*

*Cresp.* Solo vos á la Justicia  
tanto supierais honrar.

*Lope.* Agradeced al buen tiempo  
que llegó su Magestad.

*Cresp.* Par Dios, aunque no llegara,  
no tenia remedio ya.

*Lope.* No fuera mejor hablarme,  
dando el preso , y remediar  
el honor de vuestra hija?

*Cresp.* En un Convento entrará,  
que ha elegido , y tiene esposo  
que no mira en calidad.

*Lope.* Pues dadme los demás presos.

*Cresp.* Al momento los sacad.

*Salen todos.*

*Lope.* Vuestro hijo falta , porque

siendo mi Soldado ya,  
no ha de quedar preso.

*Cresp.* Quiero  
tambien , señor , castigar  
el desacato que tuvo  
de herir á su Capitan,  
que aunque es verdad que su honor  
á esto le pudo obligar,  
de otra manera pudiera.

*Lope.* Pedro Creso , bien está,  
llamadle.

*Cresp.* Ya él está aquí.

*Sale Juan.* Las plantas , señor , me dad,  
que á ser vuestro esclavo iré.

*Reboll.* Yo no pienso ya cantar  
en mi vida.

*Chisp.* Pues yo sí,  
quantas veces á mirar  
llegue el pasado instrumento.

*Cresp.* Con que fin el Autor dá  
á esta Historia verdadera,  
sus defectos perdonad.

Se hallará esta Comedia , y otras de diferentes Títulos , en Salamanca,  
en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar.

Año de 1792.